



unab

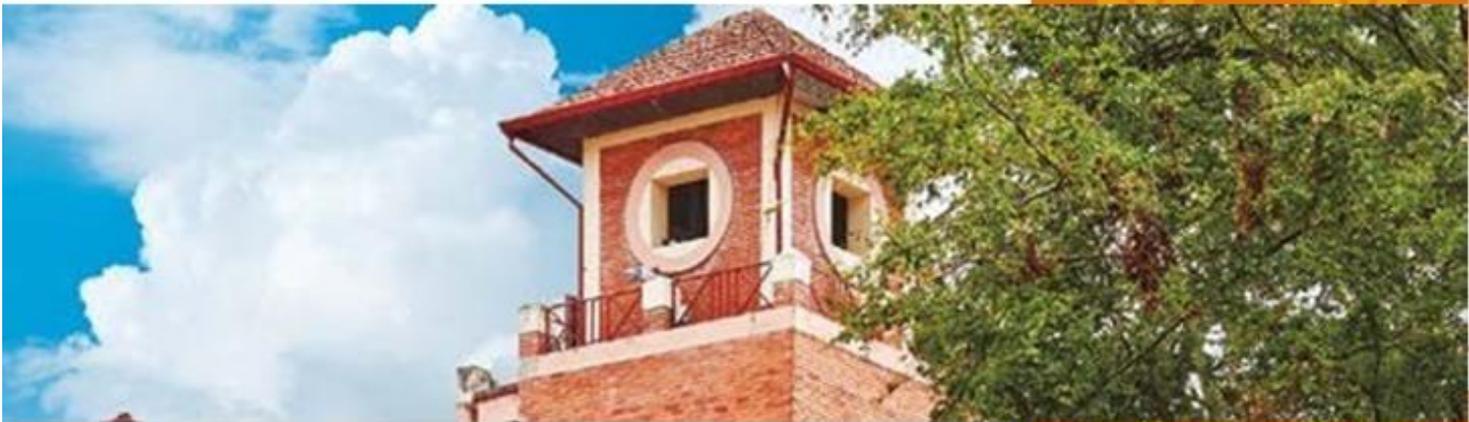
Universidad Autónoma de Bucaramanga

VIGILADA MINEDUCACIÓN

ENCUENTRO DE FACULTADES Y PROGRAMAS DE LA UNAB

Enero 27 de 2022

LA RETROALIMENTACIÓN



Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia

ENCUENTRO DE FACULTADES Y PROGRAMAS DE LA UNAB

Enero 27 de 2022

ÍNDICE



VIGILADA MINEDUCACIÓN

Presentación	4
Documento Seminario Pedagógico Facultad de Ciencias de la Salud	7
Documento Seminario Pedagógico Facultad de Ingenierías	25
Documento Seminario Pedagógico Facultad de Ciencias Sociales Humanidades y Artes	35
Documento Seminario Pedagógico Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas	58
Documento Seminario Pedagógico Facultad de Estudios Técnicos y Tecnológicos.....	69
Documento Seminario Pedagógico Departamentos Académicos.....	82

PRESENTACIÓN

Rafael Enrique Suárez Arias

rsuarez@unab.edu.co

María Gabriela Espinel Pinilla

mespinel@unab.edu.co

Compiladores

Es un placer compartir con ustedes hoy la relevancia y el impacto de la retroalimentación en el contexto de la evaluación, en las diferentes facultades y programas de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, como producto de los diálogos académicos impulsados en los seminarios institucionales del año 2022. Con un enfoque centrado en el estudiante, los aprendizajes y el desarrollo intelectual son fundamentales; la retroalimentación, se erige como un pilar esencial para favorecer el desarrollo humano como promesa de valor que se declara en nuestro Proyecto Educativo Institucional.

La retroalimentación, esa brújula que nos orienta en el camino del aprendizaje, es un componente esencial de nuestra labor educativa. Más allá de calificar el desempeño de nuestros estudiantes, la evaluación y la retroalimentación adecuadas nos permiten guiarlos hacia una comprensión más profunda, un crecimiento autónomo y una excelencia sostenible.

Como profesores, somos arquitectos del conocimiento, pero también somos catalizadores del desarrollo personal. Nuestra retroalimentación, cuando se ofrece con sensibilidad y sabiduría, no solo informa a los estudiantes sobre su progreso, sino que también fomenta la confianza en sí mismos y la perseverancia. Estamos modelando una mentalidad de mejora continua, mostrando que las críticas constructivas son escalones hacia el éxito y no obstáculos.

Al enmarcar este seminario en la perspectiva de los profesores, debemos recordar que también somos aprendices perpetuos. La retroalimentación que compartimos con nuestros colegas fortalece los lazos profesionales y abre puertas a nuevas formas de enseñanza y

evaluación. Cultivar una cultura de retroalimentación en nuestra comunidad docente, amplifica nuestra capacidad colectiva para elevar el nivel de educación que brindamos.

Esta nueva práctica y participación en el seminario no fue solo un evento de aprendizaje, sino un compromiso con la evolución continua de nuestra actividad con la educación. A medida que reflexionamos sobre la retroalimentación en la evaluación, estaremos dando un paso audaz hacia un futuro educativo más brillante y empoderador.

Agradecemos su participación activa y su dedicación a la formación de las mentes que darán forma al mañana. Con gratitud y entusiasmo.

Reflexiones Seminarios Institucionales 2022



Universidad Autónoma de Bucaramanga

de puertas abiertas

VIGILADA MINEDUCACIÓN

DOCUMENTO SEMINARIO PEDAGOGICO

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

El presente documento permite presentar al lector las reflexiones realizadas en la Facultad de Ciencias de la Salud, durante los encuentros del seminario institucional, cuyo tema de estudio para el año en curso corresponde a “La retroalimentación: Autonomía de los Aprendizajes” Para la primera relatoría se contó con el núcleo generador correspondiente a Los propósitos de la retroalimentación en la perspectiva del PEI-UNAB y el desarrollo integral, siguiendo dos ejes temáticos: (1) El concepto de retroalimentación, ¿cómo hacer efectiva la retroalimentación para el aseguramiento de los aprendizajes? Y (2) Condiciones para una retroalimentación efectiva, ¿Qué aspectos relevantes de la retroalimentación deben tenerse en cuenta cuando se evalúan competencias? Partiendo de la premisa que indica que la retroalimentación es un elemento transversal de la acción académico-formativa que reconoce el espacio de aprendizaje como un espacio reflexivo, crítico, dinámico y propositivo, se consideró una estrategia colaborativa y colegiada entre el grupo de profesores de la facultad.

Sobre el concepto de retroalimentación

Como punto de partida se planteó la retroalimentación desde un punto de vista descriptivo. Esto nos permitió reconocer los logros del estudiante, y entender lo que hace falta, no desde el déficit, sino como una oportunidad para el desarrollo de nuevas habilidades y pensamientos. También se destaca en el proceso de retroalimentación la importancia de la claridad en los pasos a seguir, los criterios de evaluación y a la posibilidad de generar un momento oportuno para llevarla a cabo. Este proceso no se limita a transmitir datos, su complejidad implica tomar en cuenta que su eficacia depende en buena medida de la relación construida con los estudiantes, así como en la posibilidad de identificar el valor que ellos pueden otorgar a lo que aprenden en tanto aportes a su propia experiencia de vida. Es decir,

resulta necesario indagar por la manera en que lo aprendido permite transformaciones a nivel personal, intelectual y relacional. En este orden, se destaca que una de las virtudes de la retroalimentación es precisamente la oportunidad de articular lo académico con la vida.

¿Pero que es la retroalimentación?: La Real Academia Española enuncia que la retroalimentación posee la función esencial de brindar apoyo y soporte para el proceso de aprendizaje, no con el anglicismo conocido como "feedback" exclusivamente sino como "feedforward" el cual no sólo se enfoca en revisar un trabajo ya finalizado, detectar y corregir errores o señalar aciertos, sino que trascendiendo más allá se visualiza con la capacidad de orientar, apoyar y estimular al estudiante en su aprendizaje posterior. La retroalimentación o feedback se entiende como el mecanismo mediante el cual se analiza e informa a otros/as acerca de su comportamiento y desempeño y, aplicado a las relaciones interpersonales, se vuelve una forma de ayudar a la otra persona o grupo para desarrollar sus fortalezas y superar sus dificultades. Desde la década de 1980, Ende definió la retroalimentación como una estrategia de enseñanza formativa para presentar información, no juicios, con el objetivo de orientar el desempeño futuro de los aprendices. Además, afirmó que sin retroalimentación "los errores no se corrigen, el buen desempeño no se refuerza y la competencia clínica se logra empíricamente o no se logra". (Ende J, 1983).

La retroalimentación consiste, entonces, en la información verbal o no verbal dirigida a otra persona (o a un grupo) para hacerla consciente de cómo percibimos sus acciones para "alimentar", es decir, nutrir su aprendizaje. Sin embargo, la retroalimentación aún continúa en la sombra, limitada por la evaluación sumativa y falta de fuerza de ser impulsada por los mismos docentes como herramienta clave para su desarrollo. Teniendo en cuenta la importancia de la retroalimentación en los procesos educativos, lo primero que debemos comprender es su significado.

Para hablar de retroalimentación, debemos partir de la evaluación como un fenómeno educativo que condiciona todos los procesos de enseñanza aprendizaje, que informa sobre el desarrollo de los procesos de aprendizaje para que el docente considere ajustes y motive a los alumnos a mejorar su desempeño académico. Si se piensa en el carácter complejo e integral que exige el proceso formativo, es importante reconocer que la retroalimentación no se limita al conocimiento de los contenidos de las materias, sino a la creación de actitudes que

respondan a lo que para cada uno significa ser estudiante universitario. Lo actitudinal tiene la ventaja de permitir la emergencia de la dimensión del ser y por tanto un más allá del saber. Esto favorece una relación con el conocimiento que transforme la manera de ver las cosas y contribuya a construir posiciones de carácter ético y político, tan fundamentales en la formación profesional.

En coherencia con lo descrito, la retroalimentación hace parte de lo que hoy consideramos evaluación formativa, la cual abarca todas las actividades realizadas por los profesores, y/o por sus estudiantes, que proporcionan información sobre los avances en el aprendizaje de los estudiantes, a partir de la cual el docente toma decisiones pedagógicas para ajustar las actividades de enseñanza en procura de fortalecer el aprendizaje en que están comprometidos los estudiantes. Esta evaluación promueve los desempeños de los estudiantes porque utiliza la retroalimentación como proceso formativo, mejorando las limitaciones, dificultades o errores que hubiese en el proceso de enseñanza aprendizaje, aportando actitudes que favorecen la relación entre el estudiante y el docente, fomentando la participación activa del alumnado en su aprendizaje, promoviendo en los estudiantes la capacidad de autoevaluarse y reflexionar, empleando la motivación y la autoestima como incentivos de entornos de aprendizaje colaborativos.

De acuerdo con lo enunciado por Morgan (2006) y citado por Valdivia (2014) existen tres condiciones base para que la construcción de conocimiento se pueda dar y ellas son la existencia de motivo, oportunidad y medios. En un proceso de construcción universitaria, el motivo hace énfasis a la búsqueda del aprendizaje que el estudiante desea y requiere, para la construcción de un proyecto de vida que le permita sentirse en plenitud dado su crecimiento personal y profesional. La oportunidad se relaciona con el momento indicado para ofrecer y recibir la retroalimentación teniendo en cuenta los conceptos y ajustes sobre lo previamente estructurado, pues es totalmente claro que cada uno de los momentos de construcción de conocimientos y la reestructuración de estos se debe desarrollar de manera paulatina teniendo en cuenta características personales y de aprendizaje de los estudiantes. Por último, cuando nos referimos a los medios hablamos de las maneras en las cuales los docentes presentan y dan a conocer la retroalimentación al grupo o de manera individual, en pro de apoyar el proceso de deconstrucción y reconstrucción del conocimiento, de manera que se permita un desarrollo de mejora continua en el proceso y es justo en esta última condición, donde la

contribución del docente en la apropiación del conocimiento toma más valor, pues la previa caracterización de estudiantes y verificación de su participación en el proceso formativo, pueden llevarlo a desarrollar alertas tempranas que le permitan en ese proceso de co-construcción orientar al estudiante para que de manera autónoma este pueda por medio de un aprendizaje individual y colectivo fortalecer sus capacidades de aprender a gestionar sus propios aprendizajes o desaprendizajes que le lleven construir una identidad propia como persona y profesional.

En el caso de las Instituciones de educación superior, conciben la retroalimentación como una entrega unidireccional de información, sin aprovecharse para mejorar el aprendizaje, dando a los estudiantes un papel pasivo, limitado a escuchar y no se permite o promueve en ellos la emisión de juicios propios, crítica y confrontación. Teniendo en cuenta los elementos teóricos presentes en la literatura, se considera que la realimentación es un proceso necesario y recíproco que desarrollan los docentes para interactuar proactivamente con los estudiantes en el proceso enseñanza – aprendizaje, donde se comparten inquietudes y sugerencias que permiten la promoción y el fortalecimiento de las competencias y resultados esperados, a través de la reflexión sobre su desempeño académico, orientar las acciones cognitivas y procedimentales en la búsqueda de metas predeterminadas tomando en cuenta las características personales, comportamentales y contextuales durante la etapa de su evaluación formativa. Teniendo en cuenta que permite de manera directa una mejora en el bienestar académico, que potencia el crecimiento de los participantes y permite fortalecer el compromiso del estudiante con su propio aprendizaje, mediada por una comunicación recíproca que permite un discurso interactivo entre maestros y estudiantes que alimenta el conocimiento de ambas partes y de manera bidireccional.

Es una alianza educativa, práctica, constructivista, esencial y clave de los procesos de enseñanza y aprendizaje, que se constituye en un componente fundamental de la evaluación formativa, que permite al docente ser guía de los procesos de aprendizaje promoviendo el desarrollo potencial del estudiante y al estudiante cerrar la brecha entre lo planeado y alcanzado. En este contexto surge la necesidad de plantear algunas distinciones, la primera consiste en distinguir retroalimentación de evaluación y evaluación de calificación. Dentro de los aportes a la retroalimentación se nos invita a pensarla como un proceso fundamental de lo vivo, pues la naturaleza se rige por complejos mecanismos de acción y reacción. Lo que esto

implica es la importancia de que el conocimiento pase por el cuerpo y desde allí integre unas formas de relacionamiento que tengan en cuenta tanto el tiempo como los tipos de respuesta que se pueden generar. Ahora bien, se hace la salvedad de que no necesariamente dar respuesta implica retroalimentar, en momentos es necesario dar tiempo y en otros dar lugar a una nueva manifestación, incluso inesperada, que se suscite como efecto del proceso. En este punto es importante señalar que si el otro, es decir, el estudiante, no hace parte activa del proceso, simplemente la retroalimentación no sucede.

En este orden de ideas es necesario reconocer que la retroalimentación es un ejercicio humanizante, es decir, que implica priorizar lo humano, pero no desde los ideales ni los estándares de la evaluación, sino privilegiando los procesos, la adquisición de herramientas y la postulación de estrategias que lleven al estudiante a ser más consciente de su vínculo con el conocimiento y de su capacidad propositiva. En este sentido, lo importante no es corregir, se trata más bien de señalar las dificultades con un amplio sentido de la oportunidad. Para ello se requiere asumir la retroalimentación como un espacio dialógico y concertado en el que las relaciones de poder se pongan al servicio de un ejercicio democrático y no de vínculos de subordinación.

En un primer momento se establecen algunos sentidos de la retroalimentación, situados principalmente en el marco de lo formativo y sus múltiples elementos de convergencia. En este punto se resalta lo procesual, dinámico y contextual del asunto, entendiéndose no solamente como un producto asociado a la evaluación formal, sino como una experiencia sistemática, continua y personal. La retroalimentación, en este sentido, se sitúa como una experiencia práctica en la que convergen lo relacional, lo personal, con los ejes que conciernen a lo temático formal. Para esto, resulta indispensable situar la retroalimentación en unas condiciones contextuales, con las cuales se logra articular alcances, sentires y procesos personales y colectivos.

Si bien, se reconoce en la retroalimentación una dimensión constitutiva de la evaluación formativa, en la que se vinculan la conciencia crítica, los procesos de aprendizaje, las competencias sociales y la amplia gama temática, ésta supone también dar cuenta de su valor más allá del aula y de la institución educativa, lo que sugiere comprenderla como una práctica cotidiana que impacta directamente la construcción del tejido social y el

fortalecimiento ciudadano en distintos niveles. Por lo tanto, es la retroalimentación una conjugación de experiencias del ser, del hacer y del saber hacer que transitan por distintos escenarios de la vida, incluyendo el escenario formativo universitario. Vale considerar también que, la retroalimentación y sus diversos elementos constitutivos, tienen una implicación socio afectiva que, para el caso de los procesos formales de educación superior, permite problematizar los repertorios comunicacionales al interior del aula y fuera de ella, la interlocución y los distintos niveles evaluativos (autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación), así como cada una de las acciones del espectro didáctico y pedagógico manifiesto.

La retroalimentación es asumida, tradicionalmente desde una convención tradicional, jerárquica, individual y resultadista, en la que convergen, además de los dispositivos concretos de un tema a evaluar, relaciones mediadas por el poder con todas sus implicaciones tecnocráticas y poco emancipadoras. Se piensa, en este sentido, la retroalimentación como un elemento más del juicio evaluativo que incluso se asocia más al dogmatismo del dato cuantitativo, que a la multiplicidad cualitativa de los fenómenos asociados al aprendizaje. Es por esto por lo que la retroalimentación, casi siempre, termina por asociarse a una convención numérica que permite justificar los criterios estructurales, estandarizables del desempeño formativo, siendo el producto la prioridad sustancial, más que el proceso dinámico y cambiante, asociado a las condiciones propias de los contextos múltiples.

Esta, que parece ser la mirada tradicional instalada desde un modelo bancarizado y de mercado de la educación superior, dista de las apuestas críticas contemporáneas de la formación situada y contextual, en las que se le otorga otro valor a la relación evaluativa y procesual de enseñanza – aprendizaje, por lo que conviene reflexionar las demandas epistemológicas que esto sugiere. Dicha consideración exige, para el caso de una retroalimentación crítica y consciente, asumir la responsabilidad que implica articular el conocimiento con la vida, y en ese sentido reconocer en la misma, un espacio dialéctico de construcción constante, en el que además de incorporar la dimensión temática, se enmarquen las condiciones multidimensionales del contexto que le dan soporte y sentido. Con esto, la retroalimentación comienza a concebirse como un proceso discursivo y de participación, que surge en función de mejorar procesos de aprendizaje socioeducativo, conduciendo, a quienes participan, a un desarrollo activo de capacidades para la vida.

Es importante concluir en primera instancia que la retroalimentación del aprendizaje en los escenarios educativos o prácticos va más allá de las competencias del saber científico, profesional o técnico. La retroalimentación se debe centrar en las competencias del Ser las cuales proyectan las competencias del saber y el hacer. Sin duda el Ser está mediado por afecto y actitudes, es decir, la retroalimentación se base en lo que sienten los actores implicados en el proceso. Presenta por ende afectación directa en la autoestima y autoconcepto del educado y del educador. En segunda instancia es de suma importancia diferenciar la retroalimentación del mero acto evaluativo, ya que ésta última se da por lo general en pocos momentos, en cambio la retroalimentación es constante durante todo el proceso educativo y se tienen en cuenta los diferentes ritmos de aprendizaje.

Para una adecuada retroalimentación el docente deberá iniciar con los aspectos positivos y/o fortalezas que el estudiante presentó durante el acto educativo, pero además los aspectos por mejorar se recomiendan que sean expresados de una forma propositiva. En este orden de ideas la estrategia general para una adecuada retroalimentación es humanizar este proceso y para esto más allá del docente punitivo que señala errores, se precisa un docente dialógico que logre superar las relaciones de poder sobre el otro que evalúa. De este modo, pasar de un maestro que descalifica en el ejercicio pedagógico tirano, por un docente humano que retroalimente, y logre superar la trampa de la evolución – poder. Y se estimule el aprendizaje en contexto y la auto retroalimentación, proceso por el cual el estudiante usando su metacognición logre auto observar los propios resultados y reconozca alcances, fortalezas y aspectos por mejorar.

Objetivos de la retroalimentación

En esencia la evaluación realizada al estudiante, más que informar debe ofrecer una valoración descriptiva sobre el desempeño del alumno, que permita una comprensión más profunda de los conceptos, de su rendimiento y los estándares buscados. De esta manera la retroalimentación para ser efectiva, debe ser un proceso dinámico (Hesketh E, 2002), concertado, dialógico (Amaranti, 2010) y reflexivo (Ávila, 2009) que genere conocimiento significativo o motive su consecución y a su vez sea fuente de información que permita al aprendiz modificar su pensamiento o conducta para alcanzar el aprendizaje y al profesor ajustar su metodología para mejorar tanto los procesos como los resultados de aprendizaje (Shute 2008, citado por Jonsson, 2012). La retroalimentación tiene como objetivos:

- Involucrar a los estudiantes en el análisis de los resultados que va obteniendo sobre su rendimiento, a través de una reflexión autocrítica y su gestión antes este proceso, además de tratar de identificar las prioridades que tiene su aprendizaje y que como se puede favorecer su desarrollo a través de un plan para poder lograrlo, todo a partir de un estándar en donde se busca mejores resultados para el desarrollo de la educación.
- Valorar sus habilidades y saberes más allá de los resultados y los relacione con competencias requeridas en el ámbito profesional;
- Identificarlos obstáculos internos y externos que puedan haber interferido en el logro de sus objetivos;
- Recibir y analizar la información y orientación sobre el mercado educativo y de trabajo que despliegue la diversidad de alternativas, sus exigencias y sus posibilidades;
- Realizar un balance realista de sus capacidades y dificultades que alimente la definición de un proyecto formativo superador y en el que se visualice el rol de la formación permanente.

Características de una retroalimentación efectiva

Pensar en la retroalimentación, implica pensar también en sus expresiones metodológicas y sus posibles formas de articulación y sentido cotidiano. Por lo tanto, y como parte transversal del ejercicio, se invita a proponer acciones posibles para el fortalecimiento de los procesos educativos universitarios. Es así como se presentan las siguientes consideraciones:

- Reconocer la retroalimentación transversal y prácticamente dentro del proceso de enseñanza – aprendizaje. Esto incluye reconocer en la misma un proceso autorreferencial y autocrítico.
- El sentido de la retroalimentación es más que formativo, un sentido dialógico, afectivo, relacional y contextual.
- La retroalimentación debe implicar a todos los actores del proceso educativo (estudiantes, profesores y contexto)
- Insistir en una retroalimentación permanente y cotidiana, en la que converjan experiencias educativas con experiencias socioculturales.

- Por medio de la retroalimentación, posibilita la interrogación a las teorías y demás prácticas educativas que distan de las necesidades propias del contexto.
- Resulta importante reconocer los distintos niveles de acción y articulación de la retroalimentación (individual, colectiva, intramural y extramural).

Para que la retroalimentación sea una acción constructiva es aconsejable:

- Partir de una descripción de lo ocurrido abriendo espacios a la reflexión por parte del estudiante.
- Hacer referencia al desempeño demostrado, teniendo siempre cuidado de no extrapolar las consideraciones a la persona.
- Focalizar la retroalimentación en los aspectos que pueden ser superados y modificados; en caso contrario, sólo aumentamos la frustración.
- Apoyarnos en los aspectos que puedan fortalecer y animar a la persona en un tono amistoso y cordial.
- Ser específico, no realizar consideraciones de carácter general.
- Fundamentar nuestras opiniones, acotándolas y contrastándolas con los estándares.
- Evitar todo tipo de interpretaciones atribuyendo al estudiante intenciones o motivos para actuar como lo ha hecho porque seguramente nos vamos a equivocar.
- Tomar en consideración sus necesidades y su estado emocional.
- Escuchar y fomentar su participación durante todo el proceso. Es posible que determinadas decisiones hayan sido tomadas en consideración de algunos antecedentes que desconocemos o que en ciertas actitudes hayan influido factores que ignoramos.

Se recomienda que la retroalimentación:

- Debe ser dialógica, al potenciar la relación entre el alumno y el educador, para favorecer la confianza en el aprendizaje.
- Debe ser significativa, al identificar no sólo las debilidades sino también las áreas de oportunidad que tiene el alumno para aprovechar mejor el aprendizaje.

- Debe ser objetiva y no relacionarse con características personales del estudiante.
- Debe ser oportuna, de tal manera que pueda ser utilizada por el estudiante para mejorar el rendimiento durante el curso en desarrollo (Jonsson, 2012).
- Debe ser directa, al permitir exponer al estudiante lo que necesita ser ajustado o revisado (Hattie & Timperley (2007)
- Debe ser productiva, pues plantea las bases de un plan de acción acordado mutuamente entre el estudiante y el educador, para alcanzar de manera conjunta las metas del curso, crear colectivamente oportunidades para mejorar los resultados de aprendizaje y guiar el desempeño futuro del estudiante.

Cabe señalar que la retroalimentación es bidireccional, es decir, que en el intercambio el facilitador debe estar abierto e incluso solicitar las opiniones, impresiones y sugerencias del estudiante acerca de su rol en el proceso de evaluación para poder mejorar su propio desempeño. Debemos comprender que, si bien hablamos de retroalimentación como una única actividad, existen diversas formas de retroalimentar en grupos con impacto individual. El enfoque principalmente está relacionado con la didáctica y la evaluación formativa, la cual debe ser el pilar en los procesos de enseñanza aprendizaje, haciendo énfasis en la independencia del aprendizaje. En este sentido las formas de retroalimentación pueden ser de carácter escrito u oral, cerrado o abierto, descriptivo, evaluativo, aconsejador y cuestionarios y críticas. Con respecto al carácter oral, pueden asumir la forma de una evaluación, coevaluación y una autoevaluación mediante una conversación reflexiva.

Tipos de retroalimentación.

Recuperación didáctica: Articular lo visto previamente y se requieren hacer algunas aclaraciones para facilitar la comprensión, se sugiere retomar el tema anterior para cohesionarlo y relacionarlo con estructuras de temas siguientes.

Ilustración conceptual: Planear secuencia constructiva con respecto a los contenidos de la materia, para crear una serie de pasos lógicos en detalle según las circunstancias.

Ilustración metodológica: Aplica para los trabajos de investigación y trabajos grupales, exposición de tareas para analizar los procesos paso a paso según procedimientos propuestos o técnicas de trabajo.

Elucidación descriptiva: Hacer visible los elementos que obstaculicen el proceso de formación mediante el análisis, lo que supone una demanda cognitiva para interpretar y construir hipótesis mediante material previsto para incorporar acciones para cambiar y mejorar los procesos de aprendizaje.

Elucidación interpretativa: Trabajar el componente psicológico, la manera de decir las cosas, mediar las emociones y situaciones que generan temor en el estudiante.

Propositiva indirecta: Identificar la problemática para generar una serie de acciones encaminadas en la propia identificación de las causas y consecuencias, por medio de preguntas orientadoras, para que los mismos estudiantes lleguen a solución y propiciar la independencia.

Propositiva directa: El profesor propone los caminos y directrices de solución ante problemas frecuentes graves y de fácil identificación. Por lo tanto, esta relación es asimétrica, se espera que el estudiante se vea influenciado y mejore su proceso de aprendizaje.

Todos estos tipos de retroalimentaciones contribuyen en la formación de profesionales. En este sentido, es viable considerar el rol del maestro universitario en la práctica educativa, dado que se parte de la información que se enseña para llegar a la reflexión de los aspectos positivos y por mejorar en el proceso académico. Desde la perspectiva diversos autores citados por Valdivia (2014), por ejemplo, Ramaprasad (1983) considera que esta acción se define como la comparación entre informaciones de un nivel con criterios deseados en relación con una unidad de aprendizaje. Asimismo, Ávila (2009) expresa que retroalimentar es un proceso en el cual se comparten multiplicidad de opiniones, sugerencias y especificaciones sobre la base de un eje temático. Con base en lo anterior, Sadler (1989) configura este accionar a una función propia de los estudiantes con el fin de ajustar lo aprendido a una medida estándar de conocimiento.

De igual manera, desde la evaluación la retroalimentación es un punto de partida íntimamente ligado a la manera en la que se asume una determinada valoración de acuerdo con el desempeño en un área y tarea asignada (Stobart 2010: 187). A su vez, ésta es un factor determinante en lo que se considera como éxito académico, puesto que se basa en una pedagogía dialogante en donde el discurso interactivo entre maestros y estudiantes nutren los saberes de ambas partes, corrigiendo formas de asumir diversidades de posturas teóricas de acuerdo con los contenidos de una disciplina.

Ahora bien, en lo que se refiere a una taxonomía de la retroalimentación, Hattie & Timperley (2007) citados por Valdivia (2014) expresan que este proceso se clasifica de tres maneras. En primer lugar, se encuentra una retroalimentación ‘sobre el producto’, la cual da a entender, por medio de orientaciones puntuales, la forma en la que se realizó una tarea y cuáles podrían ser las futuras acciones que permitan un mejor nivel de calidad. La segunda clasificación, denominada ‘acerca del proceso de la tarea’, se define como aquella en la que se visibilizan informaciones alrededor del proceso en una actividad específica, es decir, se trata de llevar a la reflexión crítica a los estudiantes sobre lo ejecutado. Y la tercera, la retroalimentación ‘acerca de la autorregulación’, es entendida como la competencia que desarrollan los educandos para guiar su aprendizaje en un contexto determinado, permitiendo una metacognición estratégica de lo que se requiere para su futuro profesional. Es importante señalar, que lo anterior dependerá de la habilidad para comunicar qué tipo de aprendizajes va a adquirir el estudiante sobre la disciplina que aborda en su plan de estudios.

En cuanto a las características, Morgan (2006) citado en Stobart (2010) afirma que hay tres condiciones base para que ésta se pueda dar: motivo, oportunidad y medios. El motivo hace énfasis en la idea del aprendizaje que el estudiante requiere, desde lo informativo, para su proyecto de vida. La oportunidad se entiende como el momento propicio para recibir ajustes sobre lo hecho. Los medios son las maneras en las cuales los docentes dan a conocer sus retroalimentaciones al grupo de estudiantes esperando las mejoras en el proceso.

Lo anterior, se configura a la labor del docente, puesto que es una tarea que permite el avance en el desarrollo de las competencias profesionales. No obstante, existen unos factores que influyen en el proceso. Wiggins (2012) citado por Valdivia (2014) expresa algunas características de ellos que están directamente articuladas con el rol del educador: objetivo, constructiva, comprensible y oportuna. La característica objetivo hace hincapié a la manera de orientar la retroalimentación, lo que significa que se deben hacer preguntas orientadoras buscando la precisión en las informaciones en relación con las tareas ejecutadas. La constructiva pretende develar los aspectos positivos y por mejorar de las acciones realizadas, buscando el dinamismo que permita ajustar las propuestas académicas. Se debe empezar evidenciando lo benigno, ya que cualquier emisión de información tiene su impacto psicológico, por tanto, es importante dirigirse al aprendizaje y no a la persona.

La tercera característica, la comprensible, tiene que ver con la utilización del lenguaje, puesto que éste hará que se realicen los cambios deseados sobre la manera de hacer las actividades académicas. Cuando se realizan desde el discurso en un aula de clases, es necesario tener un esquema de lo que se va a decir. En el caso escrito, Valdivia (2014) cita a Hendrickson (1978) quien especifica que ésta se puede dar de dos formas: directa o indirecta, es decir, desde la evidenciación del error que brinda pautas para asegurar ajustes o desde una forma de señalar lo ocurrido sin una ejemplificación para el cambio.

La última, la oportuna, hace referencia a hacer retroalimentaciones en un tiempo determinado que permita a los estudiantes mejorar en su proceso académico. Con base en lo anterior, el docente debe procurar diversificar las formas de proveer los espacios para los cambios y ajustes, por ejemplo, cambiando fechas de tareas y asesorando desde la teoría. Stobart (2010) recomienda que este dinamismo se analice, ya que todo depende del grado de dificultad de las actividades.

Finalmente, en la enseñanza la retroalimentación tiene relevancia dado que especifica elementos de cambio que el maestro incluye en sus diseños. Asimismo, en los estudiantes fortalece la competencia de monitoreo a las actividades realizadas, suscitando decisiones en su futuro profesional y resiniendo su rol, es decir, de uno pasivo a uno activo en lo que al aprendizaje autónomo se refiere. Por lo anterior, la educación es eficiente y de alta calidad.

¿Qué aspectos relevantes de la retroalimentación deben tenerse en cuenta cuando se evalúan competencias?

Uno de los elementos importantes cuando se evalúan competencias, es la existencia de preguntas orientadoras, que informen al alumno si está logrando los objetivos de aprendizaje del curso o de cada actividad en particular (¿Cómo voy? ¿Hacia a dónde estoy yendo?).

En la misma dirección es importante que la retroalimentación no se limite a los productos entregados, sino que permita cuestionar las actividades, estrategias o metodologías que está aplicando el estudiante para lograr el aprendizaje y pueda así, hacer los ajustes pertinentes en su metodología para lograr una meta determinada. (¿Cómo lo estoy haciendo?)

Otro elemento importante, es que los docentes deben informar cómo se conecta la actividad que se está evaluando con las siguientes actividades, que los conocimientos, logros y capacidades actuales no son productos aislados con un único fin, sino que cada contenido y habilidad adquirida tiene un objetivo claro encaminado a lograr las competencias más generalistas del curso y el programa (¿Qué sigue después de esto?). (F. Lozano, 2014 - Hattie y Timperley, 2007)

En coherencia con lo descrito anteriormente, la retroalimentación al evaluar competencias debe considerar los diversos niveles de enfoque de la retroalimentación (F. Lozano, 2014 - Hattie y Timperley, 2007, Tania Vives-2013):

- Al nivel de la tarea (producto), que se enfoca en ver qué tanto se comprendió lo que se tenía que hacer y qué tan bien se hizo el producto que se solicitó.
- Al nivel del proceso (aptitud), donde se evidencia cómo fue el desempeño, y es aquí donde se refuerzan las acciones y prácticas “correctas” y provee las bases para corregir los posibles “errores” en dicho proceso.
- Al nivel de autorregulación (reflexión), tiene que ver con la promoción del automonitoreo, autodirección, y autorregulación de acciones.
- Al nivel del yo (autoevaluación y aprendizaje significado), de las emociones, es donde se hacen evaluaciones personales y también se puede incrementar la capacidad de incorporar al propio desempeño la opinión y sugerencias de expertos.

Al evaluar competencias, se recomienda que el docente realice observación en el escenario de las interacciones cotidianas entre el profesor-estudiante y estudiante-estudiante, es decir cuando se realizan las tareas y se desarrollan las acciones para generar los productos de aprendizaje, estos momentos son claves para reunir la evidencia requerida para la retroalimentación. El análisis de lo que los estudiantes (1) dicen, (2) escriben, (3) crean (fabrican), o (4) hacen (ejecutan), permite hacer un balance continuo del proceso, centrando la atención en la comprensión de las actividades asignadas y las habilidades empleadas o adquiridas por los estudiantes a medida que el proceso de enseñanza-aprendizaje se lleva a cabo en tiempo real (Erickson, 2007: 179), lo que permite igualmente una retroalimentación oportuna, dirigida e individual. Así, se logra el cometido de la retroalimentación y la

evaluación formativa, que los datos reunidos por el docente sean usados para identificar el nivel actual o real del estudiante y adaptar la enseñanza para ayudar a los estudiantes a alcanzar las metas de aprendizaje deseadas (Durante I – 2010, Sánchez Mendiola 2022).

Sentido e Impacto de la Retroalimentación

Por ello dentro del programa y con el equipo docente para dar respuesta al sentido de la retroalimentación e impacto en la formación por competencias se realizó un ejercicio de análisis e identificación de los ejercicios realizados en el día a día en el desarrollo de acciones y estrategias de evaluación y retroalimentación y el impacto de estas sobre los procesos de aprendizaje del estudiante.

Para esto, desarrollamos 5 preguntas donde indagamos cual es la sentido, aporte e impacto que para cada coordinador tiene el ejercicio de la retroalimentación dentro de su curso y a partir de ello, teniendo en cuenta sus perspectivas, que estrategias evaluativas y de retroalimentación aplica en sus cursos.

TABLA1: ESTRATEGIAS DE EVALUACIÓN DECLARADAS EN GUÍA CÁTEDRA	
<u>Cuantitativas</u>	<u>Cualitativas</u>
Hetero-evaluación individual y grupal por dimensiones y competencias	Trabajo basado en Aprendizaje Basado en problemas.
Solución de problemas	Desempeño práctico por competencias
Exposiciones	Socialización de revisión documental
Evaluación estructurada-quiz	Seminario Núcleo Gestión de Caso
Evaluación previo acumulativos	Aula invertida cualitativa
	Seminario integrador y Foros cualitativa
	Actitud ante el proceso de aprendizaje
<u>Mixtas</u>	
Prácticas formativas con heteroevaluación (cualitativa y cuantitativa)	
Elaboración de material para educación en salud (cualitativa y cuantitativa)	
Autoevaluación teniendo en cuenta las competencias del curso y el componente ético.	
Desarrollo y sustentación del SNGC con autoevaluación, coevaluación, heteroevaluación.	
Sustentación de seminario académico (cualitativa y cuantitativa)	
Análisis de videos pedagógicos (cualitativa y cuantitativa)	

Análisis de casos clínicos (cualitativa y cuantitativa)
Reporte de entrevistas (cualitativa-cuantitativa)
Mapa conceptual (cualitativa y cuantitativa)
Debates (cualitativa y cuantitativa)
Foro (cualitativa y cuantitativa)
Talleres (cualitativa-cuantitativa);

Al realizar la revisión de la tabla 1 y analizar las diferentes respuestas se logra identificar que para un desarrollo idóneo del proceso de retroalimentación en primera instancia se debe identificar los métodos evaluativos y a su vez cual es la finalidad que se espera estos logren alcanzar en el desarrollo de la formación académica y así poder generar una articulación mucho más clara entre las acciones de evaluación, retroalimentación y la consecución de las competencias de formación en los estudiantes. También es importante reconocer las estrategias de retroalimentación y así determinar la coherencia y relación con las estrategias evaluativas previamente descritas y para ello se lograron identificar acciones como:

- Entrega de revisión preliminar de documentos con comentarios para modificaciones y mejoras de este.
- Espacios para la retroalimentación en dos vías durante y al finalizar las prácticas.
- Retroalimentación descriptiva y retroalimentación reflexiva o por descubrimiento.
- Procesos de Autoevaluación y coevaluación al realizar y finalizar la práctica.
- Revisión y discusión de resultados de pruebas escritas, talleres y trabajos.
- Socialización de respuestas correctas posterior a las evaluaciones.
- Identificación de debilidades y amenazas para el aprendizaje.
- Evaluación del progreso individual.
- Tutorías grupales e individuales.

Lo interesante de la relación y análisis entre estas estrategias de retroalimentación y las de evaluación es que muestran una clara potencialidad para poder articular de manera sustentable y transversal las estrategias de evaluación y de retroalimentación que se aplican en el proceso de formación de los estudiantes, lo cual permitirá que el estudiante pueda

identificar sus debilidades y autoevalúe su aprendizaje por medio de un ejercicio auto reflexivo y de introyección, que le permita comprender los contenidos y reflexionar sobre el proceso de su aprendizaje.

Con la retroalimentación se logra comunicar los resultados de aprendizaje esperado en diferentes tiempos del semestre, al inicio, en la mitad y al final; esperando que al final del semestre el resultado sea el cumplimiento total de la competencia bajo un proceso de comunicación continua de los docentes y estudiantes con retroalimentación continua tanto del proceso de aprendizaje como del proceso de enseñanza.

Propósitos de la retroalimentación en la perspectiva del PEI UNAB y el desarrollo integral

En la Universidad Autónoma de Bucaramanga, como estrategia de la cultura organizacional principios, valores y propósitos institucionales, a través del Proyecto Educativo Institucional, se establece como último fin lograr la excelencia mediante propuestas y acciones de mejoramiento en el proceso educativo. En donde se asigna a la evaluación el sentido (3):

- Como construcción de sentido, considerando la subjetividad de ambos actores, en donde se logra llegar a acuerdos, se establecen las reglas del juego las cuales están dispuestas a seguir en el proceso evaluativo.
- Como crítica y discriminación, en donde se identifican las características particulares o propias de cada persona, es decir, todo aquello que no es común y que permite la distinción entre otros.
- Como base para las decisiones: En ella, se promueve el mejoramiento de materiales, procesos, actitudes de la misma evaluación.
- Como espacio de formación: En donde la evaluación se convierte en un espacio de formación, en donde el evaluado puede llegar a tomar decisiones importantes con relación a las cosas que se desechan y asumen, fortaleciendo el aprendizaje metacognitivo: conocimiento, concientización, control y naturaleza de los procesos de aprendizaje.

Conclusión

La retroalimentación es un eje orientador de las prácticas docentes que a su vez es derivado de las observaciones durante los procesos académicos, la planeación del curso y la renovación continua de sus contenidos, fortalece la autonomía del aprendizaje, las acciones participativas y reflexivas concientizando al estudiante del rol activo que desempeña, logrando así elementos que le permitan mejorar su habilidad de auto evaluación y su evolución y permite al equipo docente fortalecer los planes pedagógicos del curso y mejorar el proceso de evaluación.

En la práctica formativa la retroalimentación es clave y permite compartir la experiencia con el estudiante y juntos hacer un plan de mejora y/o cumplimiento de las competencias que le permitan al estudiante conocer su evolución para un aprendizaje consciente, ejecución de ejercicios de cuidado reflexivo, potenciación de la adaptación de conductas adecuadas para el desarrollo del ejercicio del cuidado, identificación de aspectos positivos y por mejorar en el proceso de enseñanza-aprendizaje que lleven poco a poco a una formación integral e integrada del profesional de la Universidad Autónoma de Bucaramanga.

Referencias Bibliográficas

Universidad Autónoma de Bucaramanga. Proyecto Educativo Institucional UNAB 2012. 2012. Disponible en: https://repository.unab.edu.co/bitstream/handle/20.500.12749/12464/2012_Proyecto_Educativo_Institucional_PEI_UNAB.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Valdivia, S. (2014). Retroalimentación Efectiva en la Enseñanza Universitaria. En Blanco Y Negro, 5(2). Recuperado a partir de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/enblancoynegro/article/view/11388>

Sanchez Troussel, L. y Manrique, M. S. (2018). La retroalimentación más allá de la evaluación. Revista Latinoamericana de Educación Comparada, 9(14), pp 89-104.

Vives-Varela, Tania; Varela-Ruiz, Margarita Realimentación efectiva Investigación en Educación Médica, vol. 2, núm. 6, abril-junio, 2013, pp. 112-114

DOCUMENTO SEMINARIO PEDAGÓGICO

FACULTAD DE INGENIERÍAS

La retroalimentación requiere la condición adicional de generar un impacto en el aprendizaje futuro, si no es así esta no tiene un propósito o un fin constructivo, y el proceso de aprendizaje es eso, construir, construir a partir de la necesidad del conocimiento para satisfacer un problema, todo ello aumenta la motivación y promueve que el aprendizaje se mantenga en el tiempo, siempre que dicha retroalimentación facilite el diálogo y no se quede solamente en una indicación o corrección tacita o cuestionable del criterio al individuo.

Entendiendo la calificación como el resultado cuantitativo o cualitativo de una actividad evaluativa, y la evaluación, como aquella actividad que pretende indagar el grado de apropiación de conocimiento por parte del estudiante, se debe entender la retroalimentación como la justificación lógica del resultado esperado en la actividad de evaluación y de la calificación obtenida. En el proceso de evaluación formativa se considera que la retroalimentación es una herramienta que influencia positiva o negativamente el aprendizaje, dado que permite dar a conocer el estado de una tarea o meta en términos específicos y con carácter neutral. Provee información sobre logros, aciertos, errores y el grado de comprensión sobre la actividad realizada. Adicionalmente proporciona información para desarrollar la autonomía, el autocontrol y el aprendizaje autodirigido, destacando el desarrollo personal, el esfuerzo y el compromiso con el proceso de aprendizaje.

Quesada y Salinas (2021) propusieron un modelo que relaciona la retroalimentación como parte de la evaluación formativa, relacionando los elementos componentes con el desarrollo de competencias, por cuanto la evaluación formativa cumple su propósito.



Figura 1: Modelo de retroalimentación para el aprendizaje. Fuente: (Quezada Cáceres & Salinas Tapia, 2021).

La retroalimentación se da en las siguientes perspectivas:

- Desde el docente, como la oportunidad para recoger evidencias sobre el aprendizaje de los estudiantes con la finalidad de adecuar y ajustar sus estrategias en el aula y, si fuera necesario, rediseñar el entorno de aprendizaje. Que fomenten aprendizajes auténticos y de impacto durante la ejecución de las actividades de una asignatura, de manera cualitativa y cuantitativa.
- Desde el estudiante se coincidió como la información que recibe del docente sobre sus logros, aciertos, errores y el grado de comprensión sobre la actividad, de acuerdo con los criterios de evaluación transparentes y consensuados, con la finalidad de mejorar su aprendizaje futuro.

De acuerdo con lo anterior se puede generalizar que el proceso de retroalimentación evidencia el aprendizaje obtenido por profesores, alumnos o pares para tomar decisiones acerca de la siguiente fase del proceso de enseñanza-aprendizaje.

¿Cómo hacer efectiva la retroalimentación para el aseguramiento de los aprendizajes?

Lo que busca la retroalimentación es dar a conocer los aspectos positivos y aspectos por mejorar (o en que se ha fallado), esto tiene éxito si el estudiante la usa para mejorar su aprendizaje, es fundamental que la retroalimentación brinde información de cómo mejorar el rendimiento en el futuro. La retroalimentación debe enfocarse en propiciar un cambio en el estudiante y no en su trabajo, es decir, debe situarse en la posición del alumno, donde se encuentra actualmente y donde debería estar.

Para hacer efectivo el aprendizaje a través de la retroalimentación, se deben tener en cuenta las competencias que se quieren que alcance el estudiante, la rúbrica de evaluación para cada una de las actividades y por último los resultados de aprendizaje esperados deben ser significativos y concretos.

La retroalimentación de cada actividad debe ser clara en su proceso y a partir de ahí se genere una reflexión sobre lo que se ha aprendido, cómo lo ha aprendido, los aspectos que se deben mejorar, y qué aspectos requieren ser ajustados.

La retroalimentación no garantiza aprendizajes, sino que aumenta las probabilidades de que quien estudia quiera aprender (Brookhart, 2011).

La retroalimentación: La clave para una evaluación orientada al aprendizaje debe provocar una mejora en el aprendizaje del estudiante como fruto de esta (William, 2011). Es así como, aumenta la motivación y promueve que el aprendizaje se mantenga en el tiempo, siempre que dicha retroalimentación facilite el diálogo y no se quede solamente en una indicación o corrección.

Es importante recalcar que la finalidad de la retroalimentación en el aspecto formativo va más allá de la calificación y debe integrar procesos y resultados, esto es de gran importancia no solamente para los estudiantes sino también para los docentes con el fin de tomar decisiones y realizar ajustes en el proceso enseñanza-aprendizaje.

¿Qué aspectos relevantes de la retroalimentación deben tenerse en cuenta cuando se evalúan competencias?

En el proceso de aprendizaje la retroalimentación se basa en la especificación de unos resultados de aprendizaje significativos y concretos según el nivel de cualificación con el fin de reflejar completamente las tareas que los estudiantes deben llevar a cabo para demostrar su competencia de acuerdo con los siguientes aspectos:

- Una rúbrica de evaluación clara y precisa para cada una de las actividades planteadas para la evaluación del curso en concordancia con los resultados de aprendizaje esperados.
- La retroalimentación debe aclarar el resultado del desempeño del estudiante según los objetivos, criterios, estándares esperados. Así mismo debe incluir de manera explícita y concreta, aspectos positivos y negativos que se resaltan como producto de un proceso formativo.

- Facilitar el desarrollo de la auto-evaluación y coevaluación brindando información específica a los estudiantes sobre su aprendizaje desde el saber, ser y saber hacer de acuerdo con un cronograma previamente establecido.
- Habilitar un diálogo constante y productivo entre profesores universitarios y estudiantes, en lugar de convertirse en un canal de una sola vía que se utilice para la crítica, de modo que mejore el aprendizaje e implique a los estudiantes para mejorar de forma continua.

Tipos de retroalimentación

Los tipos de retroalimentación más usados son:

- Centrada en la tarea, que brinda información sobre logros, aciertos, errores, etc.
- Centrada en el proceso de la tarea, que se refiere a información sobre el grado de comprensión, procesos cognitivos, estrategias usadas.
- La centrada en la autorregulación, que proporciona información para desarrollar la autonomía, el autocontrol y el aprendizaje autodirigido.
- La centrada en la propia persona, que destaca el desarrollo personal, el esfuerzo y el compromiso con el proceso de aprendizaje.

Existen muy diversas perspectivas y enfoques que clasifican los tipos de retroalimentación, que se compilan de forma sucinta en el documento.

La tipología de Tunstall y Gipps (1996) propone diversas opciones como categorías o tipos. El primer tipo lo denominan retroalimentación evaluativa, en la cual el juicio es bien o bueno, o malo, con un trasfondo de premio y de castigo. De otra parte, está la retroalimentación descriptiva, caracterizada por dar justificaciones y también recomendaciones como factores claves de mejoramiento, poniendo al estudiante en el centro de la evaluación.

La retroalimentación piramidal, propuesta por Wilson (2002) , indica que se puede llevar a cabo de manera formal e informal, verbal o no verbal, escrita o actuada, teniendo en cuenta la evaluación del profesor y la de los estudiantes. Considera que la retroalimentación informal es más útil que la formal, por cuanto parte de una conversación con el profesor o de un compañero, lo que apoya la comprensión del resultado de la evaluación.

Fernández y otros (2015) proponen cuatro tipos de retroalimentación. En primera instancia está la motivacional, que se orienta a fomentar y apoyar el aprendizaje con comentarios positivos. La segunda es la evaluativa, que es realizada por medio de una puntuación o calificación. La tercera es la descriptiva, que lleva al estudiante a un razonamiento alrededor de lo que necesita mejorar. Finalmente, está la efectiva, cuyo propósito es mejorar el aprendizaje del estudiante para llevarlo a un nivel superior de razonamiento.

Hattie & Timperley (2007) plantearon cinco tipos de retroalimentación, dependiendo del centro o enfoque de esta. Así, indican que la retroalimentación puede estar centrada en la tarea, en el proceso de la tarea, en la autorregulación y en la propia persona, y, finalmente, en los contenidos netamente conceptuales.

Criterios y elementos importantes para realizar la retroalimentación.

Sadler (1989) considera que se deben tener en cuenta tres importantes condiciones para que la retroalimentación tenga la efectividad esperada en los estudiantes.

1. Que el estudiante tenga claridad de los estándares esperados para su desempeño. Para lograrlo, el profesor debe comunicar claramente los criterios de evaluación.
2. Antes de evaluar y de hacer la retroalimentación, es importante medir y comparar el nivel actual con el desempeño o estándar esperado.
3. Debe existir un compromiso de profesor y estudiantes para identificar, reconocer y cerrar las brechas de aprendizaje y conocimiento.

Bizarro y otros (2019), proponen que la evaluación y la retroalimentación deben estar sustentadas en algunos aspectos que deben ser tenidos en cuenta y respondidos antes de iniciar el proceso.

¿Para qué se evalúa?

La evaluación debe permitir que los estudiantes sean más autónomos en su aprendizaje y aumenten su confianza en el proceso. Por parte del profesor, debe comprender la diversidad de necesidades de aprendizaje de los estudiantes para cerrar las brechas de conocimiento de los estudiantes.

¿Qué se evalúa?

El enfoque de la evaluación son las competencias o capacidades, basados en los estándares de aprendizaje previamente definidos, que describen lo que se espera que logren los estudiantes al finalizar un ciclo de formación. Para esto, la retroalimentación es de suma importancia.

¿Con qué evalúa?

En este caso, se recurre a técnicas como la observación, la entrevista, el registro de desempeño, las rúbricas, y todas las demás que el profesor considere adecuadas al contenido y nivel de enseñanza.

¿Cuándo se evalúa?

El proceso de evaluación debe ser una constante, usando diversos instrumentos para recolectar toda la información relacionada con los resultados de evaluación y la retroalimentación realizada.

¿Quiénes evalúan?

Tradicionalmente se considera que el profesor es quien evalúa, pero también se debe tener en cuenta al estudiante, especialmente en el momento de la retroalimentación, y para que realice la autoevaluación y la coevaluación.

¿Cómo se evalúa?

Se entiende el proceso que se debe llevar a cabo, iniciando por las competencias que se quieren evaluar, definiendo los estándares de desempeño y los criterios para su evaluación, comunicar a los estudiantes lo que se va a hacer, realizar la retroalimentación para ayudar a los estudiantes a lograr hacia el nivel esperado de desempeño.

De otra parte, Canabal y Margalef (2017) plantean algunos interrogantes que deben ser respondidos antes de la evaluación y la retroalimentación.

- ¿Cómo hacer una retroalimentación que mejore los aprendizajes?
- ¿Qué condiciones y factores intervienen?
- ¿Qué estrategias pueden ser las más adecuadas?
- ¿Qué percepciones tiene el profesorado sobre la retroalimentación?

De manera complementaria, proponen una clasificación de categorías que sirven de base para el análisis de todo el proceso de evaluación y retroalimentación.

1. Finalidad de la retroalimentación
 - Función formativa
2. Tipos de retroalimentación
 - La persona
 - El proceso
 - El resultado
 - La tarea
 - El contenido
3. Efectos de la retroalimentación
 - Impacto en la dimensión emocional
 - Impacto en el aprendizaje posterior
4. Condiciones de la retroalimentación
 - Tiempo en el que se realiza
 - Medio para hacerlo
 - Contexto relacional
5. Aprendizaje del profesor
 - En cuanto a la planificación y el proceso de retroalimentación
 - Valoraciones

Referencias

Ávila Luna, P. (2009). La importancia de la retroalimentación en los procesos de evaluación. Una revisión del estado del arte. Recuperado de http://www.universidadcies.com/wpcontent/uploads/2017/06/Avila_retroalimentacion.pdf

Bailey, R., & Garner, M. (2010). Is the feedback in higher education assessment worth the paper it is written on? Teachers' reflections on their practices. *Teaching in Higher Education*, 187-198.

Bizarro, W., Sucari, W., & Quispe-Coaquiera, Á. (2019). Evaluación formativa en el marco del enfoque por competencias. *Revista Innova Educación*, 374-390.

Boud, D., & Molloy, E. (2013). Rethinking models of feedback for learning: the challenge of design. *Assessment and Evaluation in Higher Education*, 698-712.

Boud, D., & Molloy, E. (2015). El feedback en educación superior y profesional. Comprenderlo y hacerlo bien. Madrid: Narcea.

Brown, S. (2015). La evaluación auténtica: el uso de la evaluación para ayudar a los estudiantes a aprender. RELIEVE-Revista electrónica de investigación y evaluación educativa, 21(2). Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/916/91643847007.pdf>

Butler, R. (1988). Enhancing and undermining intrinsic motivation: the effects of tasks-involving and ego-involving evaluation on interest and involvement. *British Journal of Educational Psychology*, 1-14.

Canabal, C., & Margalef, L. (2017). La retroalimentación: la clave para una evaluación orientada al aprendizaje. *Profesorado, Revista de curriculum y formación del profesorado*, 21(2), 149-170. Recuperado de <https://revistaseug.ugr.es/index.php/profesorado/article/view/10329>

Castro Recuperado de <https://educacionsuperior.mineduc.cl/wpcontent/uploads/sites/49/2020/04/6-Modelo-Evaluacion-y-retroalimentacion-aprendizajes.pdf> Garcés Bustamante, J., Labra Godoy, P., &

Contreras Pérez, G. (2014). La retroalimentación en la educación superior. Conceptos, principios y estrategias para la práctica. En *Mejorando las prácticas de evaluación de los aprendizajes en la docencia universitaria: Análisis y experiencias*. (págs. 161-175). Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Fernández, C., Hinojosa, K., Valenzuela, M., & Yáñez, N. (2015). Percepciones de los estudiantes de un sexto básico respecto a las prácticas de retroalimentación de sus profesiones, posterior a evaluaciones calificadas, en un establecimiento particular subvencionado de la comuna de Quilpué.

Gallego Noche, B., Gómez Ruiz, M., Ibarra Sáiz, M., & Rodríguez Gómez, G. (2012). La retroalimentación entre iguales como estrategia para el desarrollo de competencias. En *Retos y oportunidades del desarrollo de los nuevos títulos en educación superior*. Madrid.

Gibbs, G., & Simpson, C. (2009). Condiciones para una evaluación continuada favorecedora del aprendizaje. Barcelona: Ediciones Octaedro.

García, M. A. A. (2014). Retroalimentación en educación en línea: una estrategia para la construcción del conocimiento. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación*

a Distancia, 17(2), 59-73. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3314/331431248004.pdf>

García Jiménez, E. (2015). La evaluación del aprendizaje: de la retroalimentación a la autorregulación. El papel de las tecnologías. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/916/91643847005.pdf>

Hattie, J., & Timperley, H. (2007). The power of feedback. *Review of Educational Research*, 81-112.

Jiménez, F. (2015). Uso del feedback como estrategia de evaluación: aportes desde un enfoque socioconstructivista. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*.

Liu, N., & Carless, D. (2006). Peer feedback: The learning element of peer assessment. *Teaching in Higher Education*, 279-290.

Morales, J., & Ruiz, M. (2015). El debate en torno al concepto de competencias. *Investigación en Educación Médica*, 36-41.

Muñoz, M. (2020). Análisis de las prácticas declaradas de retroalimentación en matemáticas, en el contexto de la evaluación, por docentes chilenos. *Perspectiva Educacional*, 111-135.

Quezada Cáceres, S., & Salinas Tapia, C. (2021). Modelo de retroalimentación para el aprendizaje. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 225-251.

Ramaprasad, A. (1983). On the definition of feedback. *Behavioral Science*, 4-13.
Ramsden, P. (2007). *Learning to teach in higher education*. Nueva York: Routledge Falmer.

Rojas-Gómez, L., Salgado Vértiz, R., Salazar Quispe, M., & Méndez Vergaray, J. (2021). La retroalimentación en el desarrollo de competencias matemáticas en la educación a distancia: Revisión sistemática. *CIEG, Revista Arbitrada del Centro de Investigación y Estudios Gerenciales*, 211-223.

Román, C. (2009). Sobre la retroalimentación o el feedback en la educación superior on line. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 1-18.

Sadler, D. (1989). Formative assessment and design of instructional systems. *Instructional Science*, 119-144.

Segura, M. (2018). La función formativa de la evaluación en el trabajo escolar cotidiano. *Revista Educación*.

Stobart, G. (2010). *Tiempo de pruebas: Los usos y abusos de la evaluación*. Madrid: Morata.

Telio, S., Ajjawi, R., & Regehr, G. (2015). The 'educational alliance' as a framework for reconceptualizing feedback in medical education. *Academic Medicine*.

Thurlings, M., Vermeulen, M., Bastiaens T. & Stijnen, S. (2013). Understanding feedback: A learning theory perspective: *Educational Research Review*, Volume 9, 1-15

Tunstall, P., & Gipps, C. (1996). Teacher feedback to young children in formative assessment: A typology. *British Educational Journal*, 389-404.

Vega Guerrero, L. (2020). La retroalimentación: una estrategia reflexiva sobre el proceso de aprendizaje en carreras renovadas de educación superior. *Cuadernos de Investigación Educativa*, 11(1), 37-59. Recuperado de http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-93042020000100037&script=sci_arttext&tlng=pt

Wilson, D. (2002). *La Retroalimentación a través de la pirámide y la escalera de retroalimentación*.

DOCUMENTO SEMINARIO

PEDAGOGICO FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, HUMANIDADES Y ARTES

El presente documento sintetiza las presentaciones y experiencias compartidas en las plenarias de la Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes en torno a la retroalimentación por parte de los Programas de Música, Comunicación Social, Gastronomía y Alta Cocina, Artes Audiovisuales, Literatura y la Licenciatura en Educación Infantil.

Se basaron en la bibliografía sugerida por la Dirección de docencia y en documentos pertinentes a la disciplina y campo de formación citados debidamente.

En principio se abordó el concepto que debe tener la retroalimentación y su impacto en la formación de las competencias por parte de cada uno de los Programas.

El proceso de reflexión frente a la retroalimentación partió de los conceptos de evaluación diagnóstica, formativa y sumativa que se abordaron en los seminarios del año anterior. El punto de inicio fue considerar que la retroalimentación es la columna vertebral del proceso de evaluación en un modelo de formación por competencias.

El profesor pasa de transmitir el contenido a facilitar oportunidades de crecimiento. Así las cosas, el “cómo” queremos que aprendan se hace más importante que el “qué” queremos que sepa. Se supera así la barrera con la que crece el estudiante al estar preocupado por la calificación numérica y da mayor relevancia a su proceso formativo y evaluativa con miras a la apropiación de los conocimientos.

Asimismo, se debe mencionar la evaluación auténtica, la cual se basa en la especificación de unos resultados de aprendizaje significativos y concretos, que después se reflejan completamente en las tareas que los estudiantes deben completar para demostrar su competencia y asegurar que los estudiantes están en condiciones de demostrar los conocimientos, conductas, cualidades y atributos que se describen en las líneas generales del curso o las especificaciones del programa.

Para definir evaluación se tomaron conceptos de Vigostky, Piaget y Zabalza. Según Vigostky, “la evaluación es una actividad integrada sistemática en el proceso educativo,

cuya finalidad es el mejoramiento, lo más posible, del alumno en todos los aspectos de su personalidad, y de una información configurada sobre el proceso educativo y sobre los factores personales y ambientales que en éste inciden”

De otro lado Piaget, dice que: “la evaluación es la herramienta fundamental para alcanzar calidad sin perder identidad». Somos conscientes de que, teniendo una realidad tan diversa de alumnado, así como de docentes y criterios de evaluación, es un enorme desafío realizar una evaluación justa”

En cuanto a la evaluación competencias Zabalza (2003) comenta, “la evaluación de competencias y por competencias es un proceso de retroalimentación, determinación de idoneidad y certificación de los aprendizajes de los estudiantes de acuerdo con las competencias de referencia, mediante el análisis del desempeño de las personas en tareas y problemas relevantes”.

En relación con la retroalimentación, los conceptos expuestos incluyeron, entre otros, a los siguientes autores:

AUTOR Y AÑO	DEFINICIÓN DE RETROALIMENTACIÓN	COMENTARIO
(Ávila, 2009)	La retroalimentación es un proceso que ayuda a proporcionar información sobre las competencias de las personas. La retroalimentación permite describir el pensar, sentir y actuar de la gente en su ambiente y por lo tanto conocer cómo es su desempeño y cómo puede mejorarlo en el futuro. (p.5)	Relación entre el saber, el hacer y el actuar relacionados con las habilidades, y capacidades adquiridas para cumplir eficientemente una tarea
(Hattie & Timperley, 2007),	Información proporcionada por un agente (por ejemplo, maestro, compañero, libro, padre, uno mismo, experiencia) con respecto a aspectos del desempeño o la comprensión de uno. (p.81)	En este sentido, la retroalimentación se puede considerar como el efecto del rendimiento, un estudiante puede buscar la respuesta la corrección de su tarea o trabajo
(Walker, 2013)	La retroalimentación es “un elemento crucial de la enseñanza, el aprendizaje y la evaluación. Sin embargo, existe evidencia sustancial de que el personal y los estudiantes no están satisfechos con ella y existe un impulso creciente para el cambio” (p.1).	Se requieren prácticas que utilicen este recurso para brindar información y dialogar con el estudiante sobre sus avances o retrocesos.

(Alvarado, 2014)	La retroalimentación es la parte central de la evaluación formativa por lo que deberá ser constante, clara, oportuna, suficiente y pertinente (Quesada, 2006, citado por Alvarado (2014, pág. 61).	Es el medio a través del cual el estudiante identifica lo que le hace falta para lograr el éxito en la evaluación, de acuerdo a lo que se espera de él.
(Canabal & Margalef, 2017)	La retroalimentación cumple la función esencial de apoyo y soporte para el aprendizaje, no tanto en su visión de "feedback", sino desde la perspectiva de "feedforward". (p.151).	Con ello manifiestan la importancia no solo de revisar en un trabajo o tarea los aciertos y errores, sino de brindar orientación y estímulo constructivo que favorezca posteriores aprendizajes.
(Sánchez & Manrique, 2018)	“En la teoría pragmática de la comunicación humana (Watzlawick, Bavelas y Jackson, 1991), basada en la teoría de los sistemas, el feedback es el concepto central que permite entender la comunicación como el vehículo de la manifestación de una relación entre partes en un sistema - una familia, un grupo humano, etc. -, en el que cada conducta produce efectos en las otras y es simultáneamente afectada por ellas. La retroalimentación constituye el proceso que alimenta de información al sistema”. (p. 91)	Esta definición contempla la dinámica de la retroalimentación desde su papel comunicativo, permitiendo que sea en forma circular y no lineal, dado que el proceso se alimenta con cada intercambio.
Mendivelso Aponte, H., Ortíz Peña, S., & Sánchez Méndez, C. A. (2019).	Se aluden a 2 dimensiones para entender la retroalimentación, según Anijovich (2010), la cognitiva y la otra, afectiva. “La cognitiva se centra en definir los aspectos positivos y negativos del trabajo realizado por el estudiante, mientras que la afectiva concibe que a través de estímulos proporcionados por el profesor, el alumno pueda hacerse consciente de su proceso y mejorar en su aprendizaje, ya que “el feedback debe entregarle al estudiante información sobre lo que está aprendiendo, como lo está aprendiendo, y brindarle herramientas y criterios para que pueda autoevaluarse” (Anijovich & González, 2011, p 25, citado	Contempla dos dimensiones que hacen que la retroalimentación sea más cercana al considerar la parte afectiva y ayuda a que se motive en el avance de los objetivos.

por Mendivelso, Peña y Sánchez (2019).

Cedeño & Moya (2019):	Es una “herramienta” que les permite a los profesores saber en qué medida están aprendiendo sus estudiantes y a estos les indica las pautas para apropiarse del conocimiento.	El docente debe orientar, motivar e invitar al estudiante a la reflexión sobre lo que va a aprender, lo que ha aprendido y sobre qué debe hacer para aprender de forma significativa logrando objetivos. En este sentido, la retroalimentación es compartida.
Garcés, Labra & Vega (2020)	La retroalimentación es un proceso en el que los estudiantes obtienen información sobre su rendimiento y esa información les permite apreciar las similitudes y diferencias con los estándares apropiados para el cumplimiento de una tarea, y así generar mejoras. Es el suministro de información al estudiante, basado en unas normas evaluativas, por parte de personas expertas con el fin de interpretar y reorientar la propia actividad hacia el logro de objetivos.	En este caso el concepto al que se suscriben hace referencia a que la retroalimentación es la información entre un estado de referencia y nivel deseable, donde debe existir una acción apropiada para cerrar esa brecha.
Quezada & Salinas (2021),	Para el modelo de retroalimentación debe estar enmarcado en el diálogo, centrado en el estudiante y le permite a este último recoger información y transformarla en estrategias de mejoramiento.	

La retroalimentación es una respuesta verbal, escrita o gestual del profesor respecto al desempeño o comportamiento de un estudiante. Se refiere a la entrega de información al estudiante sobre su desempeño con el propósito de mejorarlo. Para una persona involucrada en el proceso de enseñanza-aprendizaje, es muy útil conocer durante el proceso si está logrando los objetivos planteados y los aspectos que debería mejorar para alcanzarlos con mayor facilidad. La retroalimentación permite al estudiante perfeccionarse y corregirse durante el proceso de aprendizaje.



Figura 1. Pirámide de retroalimentación
Fuente (Wilson, 2019)

Al respecto, (Wilson, 2019) plantea una pirámide con diferentes tipos, formas, y fuentes de retroalimentación de retroalimentación. En la parte superior se presentan los tipos de retroalimentación formal vs. informal. En el tipo informal de retroalimentación, los estudiantes no reciben una nota; puede ser simplemente una conversación con el maestro que con frecuencia puede ser más impactante y útil que una retroalimentación formal. El exceso de retroalimentación informal dificultará a los estudiantes emitir juicios sobre su propio progreso, y el exceso de retroalimentación formal, se verán motivado sólo por agentes externos, tales como la calificación. En el segundo nivel están las formas de retroalimentación: la escrita, verbal, no verbal y actuada. Y en el tercero están las fuentes de retroalimentación: autovaloración, valoración de compañeros, valoración de maestro/experto externo.



Figura 2. Escalera de la Retroalimentación
Fuente: (Wilson, 2019)

La Escalera de la Retroalimentación (Wilson, 2019), incluye cuatro momentos: clarificar, valorar: expresar inquietudes y hacer sugerencias. Estos espacios proporcionan

información sobre las competencias del estudiante, sobre lo que sabe, y sobre la manera en cómo actúa. Permite describir el pensar, sentir y actuar de la gente en su ambiente y por lo tanto nos permite conocer cómo es su desempeño y cómo puede mejorarlo en el futuro. Entonces, retroalimentar:

¿Qué no es?	¿Qué es?
Evaluación, reproche crítica, consejo	Descripción de hechos, percepciones y sentimientos.
Interpretación	Es una manera de ayudar y ser corresponsable.
Hablar por otros	Es un proceso natural que se da en diferentes contextos de la vida.
Una manera de legalizar la agresión o el castigo	Es específica y concreta.
Un proceso en el que solo se toma en cuenta una de las partes	Es un proceso de diálogo continuo que se dirige a comportamientos que se pueden cambiar
General o abstracta	Se dirige la persona utilizando su nombre
Dirigida a aspectos fuera de control de la persona	Oportuna
Inoportuna y desproporcionada	Congruente (sentir, pensar, decir)
Un proceso impuesto sin opción a acuerdos	Actúa como facilitador del crecimiento personal
Incongruente	

Tabla 1 La retroalimentación
Fuente: Cristina Canabal y Leonor Margalef Universidad de Alcalá

La retroalimentación entrega al profesor información muy valiosa acerca de su propia práctica docente, posibilita identificar el nivel de logros que sus estudiantes alcanzan con una actividad o tarea específica, y permite que identifique claramente cuáles aspectos obtuvieron menor nivel logros, posibilitando que realice ajustes en la forma en que enseña o aborda los contenidos de su asignatura, permitiendo profundizar en las explicaciones, utilizar ejemplos más específicos y distribuyendo sus esfuerzo de manera más eficiente para asegurar que sus estudiantes alcancen y desarrollen los aprendizajes declarados en su asignatura.

Al momento de evaluar competencias, la retroalimentación facilita al profesor conducir a sus estudiantes en conseguir aprendizajes significativos y profundos de manera más autónoma. Las evaluaciones que omiten retroalimentación son meras calificaciones sin información fundada respecto a los aciertos y mejoras de sus estudiantes e impiden comprender la brecha entre su desempeño y el deseado.

La retroalimentación efectiva para el aseguramiento de los aprendizajes conlleva a, facilitar el desarrollo de la autorreflexión y la autorregulación del aprendizaje, fomentar el diálogo entre el profesor y los estudiantes acerca del aprendizaje, clarificar en qué consiste el desempeño esperado, proporcionar oportunidades para cerrar la brecha entre el desempeño actual y el esperado, facilitar información de calidad al estudiante sobre su proceso, y reforzar su motivación y autoestima.

El proceso de enseñanza aprendizaje es complejo y puede ser interpretado de múltiples formas. Sin embargo, todas dan lugar a prácticas, métodos y formas de retroalimentación, que de la mano con la evaluación, buscan ser la pieza clave de una comunicación multidireccional entre el estudiante y su entorno de aprendizaje.

Por lo anterior, se plantean tres condiciones que permiten dar cuenta del cumplimiento de la retroalimentación como un proceso formativo. El motivo, entendido como la intención de aprendizaje, la oportunidad, que se refiere al momento en el que el estudiante recibe la retroalimentación, y los medios, que suponen la manera como el docente comunica la retroalimentación.

La retroalimentación, al ser una información personalizada y contextualizada a partir de una tarea en particular, puede variar dependiendo del nivel de desempeño, conocimiento del tema y expectativas del estudiante. Si bien no es posible estandarizarla, existen diferentes factores que influyen para que una retroalimentación sea efectiva y puede partir de preguntas orientadoras como, ¿qué hizo bien el estudiante?, ¿qué puede mejorar?, ¿cómo puede mejorar?, ¿la actividad responde a la pregunta planteada?, ¿el planteamiento desarrollado es claro y organizado?, o ¿en qué aspectos le sugeriría que profundice y por qué?

Se favorece así que el estudiante adquiera un papel más activo y central dentro de su proceso de aprendizaje, promueve la autoevaluación, hace posible la formación de un estudiante más autónomo y reflexivo con su propio trabajo, y plantea una ruta apropiada para mejorar su desempeño.

Respecto al campo de las artes, la retroalimentación se basa en las comprensiones que tiene la subjetividad en la construcción del conocimiento, en cuanto los seres humanos somos intérpretes del mundo, o, creadores de mundos, ya que con nuestra capacidad simbólica construimos sentidos y no de manera individual. Esta premisa materializa el objetivo fundamental de un artista, un artista UNAB.

Cómo lo afirma Bradford K. (1987), denominamos realidades a las distinciones o separaciones mentales que hacemos del entorno en el que vivimos. Lo anterior nos induce a pensar nuestras representaciones que cruzan dos coordenadas: espacio y tiempo, y en cuya intersección se ubican aquellas. Por lo anterior, es necesario tener varias miradas sobre lo mismo, otras miradas que relacionan los fenómenos y reconocen el carácter recurrente, no progresivo y lineal de las relaciones, como es el pensamiento o la perspectiva estética.

Desde esta mirada se destaca el valor de la intersubjetividad en la construcción del conocimiento con valores como la armonía y el equilibrio deseables en toda acción humana, a nivel curricular, la formación integral busca una educación donde se asume al individuo como una totalidad caracterizada por una serie de posibilidades latentes: como un ser en expansión, en crecimiento.

El concepto aquí analizado emplea en contextos muy diversos: en el mundo empresarial, las ciencias sociales, la propia comunicación o la psicología. En el lenguaje cotidiano se utiliza el anglicismo *feedback* como sinónimo. Sin embargo, la reflexión ocupó el sentido del concepto aplicable al entorno pedagógico en el que se articula indefectiblemente con la evaluación.

En este contexto, se piensa en la retroalimentación como “una oportunidad para que estudiantes pongan en juego sus saberes, visibilicen sus logros, aprendan a reconocer sus debilidades y fortalezas, además de la función “clásica” de aprobar, promover, certificar” (Anijovich y Cappelletti, 2017, p.4). Se trata de evaluar para aprender al situar al estudiantado en el centro del proceso de aprendizaje, reconociendo la evaluación como una mejora continua, destacando las prácticas de retroalimentación en tanto motores que contribuyen a dicha mejora.

Esta mirada sobre la evaluación reconoce lo particular, único y diverso de cada estudiante, favoreciendo el desarrollo de procesos metacognitivos, para que, tal como plantea Camilloni (2004), aumente su capacidad de pensar y reflexionar acerca de su aprendizaje. Para que esto se logre es necesario que cada estudiante conozca y comprenda los objetivos de aprendizaje y que estos guíen su proceso de reflexión. Con ello se busca promover la toma de consciencia del estudiantado acerca de su proceso de aprendizaje y contribuir al desarrollo de su autonomía.

En el universo del ejercicio del arte, no solo en el ámbito académico sino en el profesional, ha existido históricamente la práctica de la crítica. Vale la pena acotar este fenómeno

simplemente para descartar que la referencia de la retroalimentación nos conduzca a pensar en la crítica como una forma de retroalimentación, nada más distante y errado sobre lo cual no sobra la salvedad.

La crítica y la retroalimentación son dos conceptos que se usan en casos de evaluación del trabajo o desempeño de las personas particularmente de quienes ejercen cualquier forma de manifestación artística y cuya producción es considerada una obra. La crítica se refiere a una evaluación que a menudo puede ser negativa y dura, se fundamenta en la perspectiva del evaluador y se propone resaltar las omisiones o fallas que en un juicio subjetivo se encuentran en la obra, tiene un carácter comparativo y frecuentemente se realiza con ánimo cuestionante. La retroalimentación, por otro lado, se refiere a comentarios o apreciaciones sobre el desempeño de una persona o su obra.

La diferencia clave entre la crítica y la retroalimentación es que mientras la crítica a menudo implica juzgar a la otra persona y adoptar una actitud condescendiente, la retroalimentación es simplemente una presentación de información que permite al individuo de forma autónoma desarrollarse y crecer en su proceso.

Frente a la retroalimentación también se encuentran posturas marcadas por los intereses éticos y estéticos planteados por Freire (1996) en su libro *Pedagogía de la Autonomía*, dice el educador brasileño que la construcción o la producción desde el aula del objeto resultado del trabajo del encuentro entre formador y estudiante “implica el ejercicio de la curiosidad, su capacidad crítica de “tomar distancia” del objeto, de observarlo, de delimitarlo, de escindirlo, de “cercar” el objeto o hacer su aproximación metódica, su capacidad de compartir, de preguntar” (Freire, p.39). En este momento la retroalimentación se convierte en el escenario fundamental del proceso de la creación de la obra por parte del estudiante. La presentación de las obras resultado de los talleres de creación, cumple con este propósito al enfrentar el “objeto” con pares de la academia y del sector creativo, momento en que estudiante y docente se sorprenden con el cruce de conocimientos y toman una posición frente a su trabajo y fortalece su punto de vista como autores.

En esta medida la contrastante reflexión sobre el enfrentamiento del artista con su obra al escenario público plantea la orientación de la acción moral, de lo ético en el proceso formativo: “Si se respeta la naturaleza del ser humano, la enseñanza de los contenidos no puede darse alejada de la formación moral del educando. Educar es, sustantivamente, formar. Divinizar o satanizar la tecnología o la ciencia es una forma altamente negativa y

peligrosa de pensar errado. De manifestar a los alumnos, a veces con aires de quien es dueño de la verdad; un rotundo desacierto” (Freire, p. 16). En este orden de ideas, con la propuesta de Freire para una educación autónoma, la retroalimentación es clave para que el estudiante tome decisiones de la manera en que se enfrenta a su entorno.

Sin embargo, como señala Bustinduy, la retroalimentación en el proceso de formación cinematográfica o audiovisual puede confundirse con la opinión subjetiva e incluso con la imposición estética de un docente, un par, un maestro, que sugiere una solución a un problema que él halló en la obra; situación que no necesariamente presupone un proceso pedagógico. El autor señala que la obra debe generar un diálogo en donde se tengan claros los objetivos del proceso de aprendizaje y sobre estos se construya la metodología de la retroalimentación:

“En este caso, la retroalimentación se trataría de acercarle al estudiante una preocupación, un criterio, sin ofrecerle salidas rápidas, y no de un comentario al aire destinado a que el material “zafe” algún problema específico a partir de una idea formal del profesor en cuestión. En vez de dar respuestas apuradas, quizás el oficio docente esté en empezar con una pregunta” (Bustinduy, 2021).

Es decir, que el proceso de retroalimentación es tan complejo que de alguna manera está influenciado por la propia formación y la experiencia artística del docente, que, junto con la experiencia del grupo de estudiantes al llevar una obra desde cero hasta su visionado, involucra aspectos desconocidos que no se anticipan en el currículo formal. Es lo que el autor llama el currículo oculto y es a todo lo que se enfrentan los estudiantes a la hora de realizar sus obras: problemas de producción e influencia de su propia cultura, por ello, quien ejerza la retroalimentación no debe tener prejuicios hacia las diferentes opciones estéticas.

De otra parte, las competencias que desarrollan los estudiantes en un ambiente virtual de aprendizaje y los cursos se realizan en forma individual, algunos necesitan del trabajo colaborativo que implica el encuentro en la comunicación y la construcción colectiva. Es necesario pensar en la formación como lo plantea Bogoya en “ciudadanos idóneos para el mundo de la vida, quienes asumirán una actitud crítica ante cada situación, un análisis y una decisión responsable y libre y una idea de educación autónoma”. En ese sentido la competencia, entonces, es construcción del sujeto a partir del desarrollo de sus capacidades.

La UNAB, como lo plantea el documento institucional del seminario del año 2022 “uno de los retos de la educación es fortalecer el proceso de evaluación como medio para garantizar aprendizajes significativos que se apliquen en contextos de la vida cotidiana de los estudiantes. En Colombia, el Ministerio de Educación Nacional (MEN) es el encargado de diseñar las políticas educativas que rigen la educación en el país, y dentro de ellas encontramos que se deben realizar evaluaciones internas o institucionales, externas e internacionales. Las externas tienen la función de ser un termómetro para procesos macro en el campo de la educación donde reflejen o evidencien la formación de competencias y destrezas cognitivas. La evaluación interna debe centralizarse en observar y buscar información para establecer cómo están aprendiendo los estudiantes: qué necesitan aprender y dónde es necesario aclarar, reforzar o consolidar conceptos y procesos para contribuir en la formación de seres competentes. Por lo anterior, compromete a los profesores para gestionar, utilizar, desarrollar y crear todos los ambientes, estrategias y métodos posibles para que la totalidad de los estudiantes desarrollen el saber, el hacer y el ser que ha determinado la institución y la sociedad” (MEN, Decreto 1290 de 2009).

De otra parte, la modalidad virtual entiende la retroalimentación como la información dada por el profesor al momento de observar, analizar, revisar y calificar una actividad desarrollada por el estudiante. Una vez se obtienen los resultados de la evaluación, se procede a realizar la retroalimentación, no hay un paso intermedio entre estos dos procesos, todo lo contrario, el hacer de estas dos actividades permiten continuar el proceso desde el docente, quien realiza los ajustes tanto en los contenidos como en los RAE; igualmente, participa de este proceso el / la estudiante quien ve en la retroalimentación una nueva oportunidad de aprendizaje y este se espera, se convierta en un aprendizaje significativo.

La modalidad virtual cuenta con una herramienta que permite ver y calificar las entregas de tareas de los estudiantes en un sólo lugar con una escala de puntos simple o con una rúbrica compleja. Canvas acepta una variedad de formatos de documentos e incluso URLs como entregas de tareas. Algunas tareas de documentos se pueden marcar para retroalimentación directamente dentro de la entrega. Puede proporcionar la retroalimentación a sus estudiantes con comentarios de texto o de contenido multimedia.

La efectiva retroalimentación implica que el docente procurar que sea constructiva, clara, a tiempo, significativa, motivadora, permanente, coherente y justificada. Debe tener en cuenta las competencias y resultados de aprendizaje propuestos en la guía de cátedra para conocer si el estudiante logró y alcanzó lo trazado en el curso y fomentar en el estudiante la investigación y profundización de la temática planteada. En el estudiante, la retroalimentación contribuye a fomentar la autocrítica y la autorreflexión de las actividades desarrolladas.

Los comentarios para evaluar deben ser de calidad, que mejoren el aprendizaje y por consiguiente requieren de tiempo. Por ese motivo, se deben evitar comentarios generales como “más”, ¿Qué es esto?, “no entiendo” o marcas y cruces que impiden al estudiante evaluar si la respuesta es positiva o negativa, o cómo relacionar dicha marca con la retroalimentación para mejorar su trabajo. Tampoco aporta una retroalimentación general lejana de aspectos críticos para el estudiante.

Los profesores se sienten desmotivados al evidenciar que el estudiante no ha leído o tenido en cuenta los comentarios para mejorar su trabajo o proceso formativo. Es, igualmente importante, involucrar al estudiante en su proceso de autocrítica. Una buena práctica de retroalimentación se hace en el tiempo previsto e incluye, diseñar rúbricas de evaluación, describir el paso a paso de la descripción de la actividad, mencionar aciertos y aspectos a mejorar y sugerir bibliografía adicional.

En palabras de Manuel Unigarro: “Resaltar los elementos que él está trabajando y son válidos en el marco de la actividad. Indicar los elementos que requieren una mejora a nivel teórico o conceptual. Mostrar al estudiante los retos derivados de la actividad. Destacar el refinamiento que se observa en las competencias logradas”.

Posteriormente, los programas adscritos a la FCSHA, conversaron acerca de las modalidades de la retroalimentación y que sus formas superan una calificación, conversación, comentario o reporte de resultados. Se trata de convertirse en el mejor ejemplo. En la Licenciatura en Educación Infantil constituye un reto y una oportunidad para crecer como maestros porque sus estudiantes se preparan para ejercer la labor que sus docentes ahora ejercen.

Las concepciones, características y funciones de la retroalimentación citadas fueron:

- Informativa sobre el desempeño (Hattie & Timperley, 2007); y sobre las competencias alcanzadas (Ávila, 2009).

- Orientadora como soporte del aprendizaje (Canabal & Margalef, 2017).
- Evaluativa (Alvarado, 2014).

Entre las características sobre retroalimentación y la evaluación planteadas desde el PEI están:

- Claridad y transparencias: se destaca la necesidad de tener criterios claros, competencias definidas, ahora traducidas en resultados de aprendizaje previamente definidos y socializados con los estudiantes.
- Coherencia: debe primar una relación pertinente entre cómo se enseña, a quiénes, qué se evalúa, cómo, quiénes y cuándo.
- Autonomía: el estudiante es el protagonista de su aprendizaje, conoce las competencias que debe alcanzar y los procesos de evaluación.
- Transversalidad: no se trata de brindar calificaciones, sino de orientar al estudiante en la mejora de su aprendizaje y el logro de sus competencias.

Estas características están en sintonía con las expresadas por Anijovich y Cappelletti (2017) quienes además refieren que la retroalimentación sea:

- Dialógica: se inicia una conversación, un diálogo, una construcción.
- Oportuna: sentido de oportunidad en el momento.
- Constructiva: para avanzar y construir mejores aprendizajes.
- Focalizada: elegir aspectos más importantes.
- Alentadora: impactar en la autoestima y alentar al estudiante para que siga.
- Vinculada a metas: tener claros los niveles que debe alcanzar.
- Permiten al estudiante evaluar, planear y pensar en próximos pasos para su aprendizaje. De la misma manera que se plantea en el PEI, las autoras proponen la necesidad de crear una cultura de la autoevaluación. El estudiante empieza a reflexionar y a preguntarse si hay un cambio en su forma de trabajar, de comportarse de actuar. ¿Qué hago bien? ¿Qué puedo mejorar? ¿Cómo mejorar?

Todo esto lleva a pensar en cómo entablar un diálogo con el estudiante sobre su proceso. Retroalimentar es la posibilidad para promover una cultura de reflexión, autonomía, seguridad, confianza y respeto por el otro, y de apoyo al estudiante.

Por otra parte, Cedeño y Moya (2019) afirman que la retroalimentación es una “herramienta” que permite a los profesores saber en qué medida aprenden sus estudiantes y les indica las pautas para apropiarse del conocimiento. El docente debe “orientar, motivar e invitar” al estudiante a la reflexión profunda de los aprendizajes que

debe adquirir, qué aprendizajes ha adquirido y qué debe hacer para aprender de forma significativa logrando los objetivos planteados.

La retroalimentación no resulta de la evaluación. Es un elemento fundamental de ella, se podría decir que sin retroalimentación no hay evaluación, pues les permite a los evaluadores y evaluados tener una visión clara de qué falla y cómo mejorar.

La investigación citada revisó la literatura existente en torno a la retroalimentación y mediante el método inductivo deductivo obtuvieron razonamientos válidos sobre el papel que cumple la retroalimentación en el logro de los aprendizajes significativos del estudiante.

Al finalizar la evaluación, el estudiante debe saber cuáles fueron sus errores y el profesor debe actuar de forma rápida y ofrecer una retroalimentación efectiva enfocándose en la mejora continua de los aprendizajes en el proceso formativo más que en la calificación. Además, dicen, el profesor debe motivar al estudiante a que reflexione sobre cómo puede mejorar en un ambiente de confianza y respeto mutuo. Sostienen que la retroalimentación es un trabajo compartido, es decir, no se trata solo de que el profesor le diga al estudiante cuáles fueron sus errores y este los corrija, sino que debe ser algo mutuo, o sea, que el docente también debe reflexionar sobre cómo mejorar sus prácticas educativas y así incide en la mejora del proceso del estudiante; además, deben ser capaces, los dos, de identificar los aciertos durante el proceso, lo que también incide en ese proceso de mejora continua de ambos.

La retroalimentación es relevante cuando le permite al profesor lograr los objetivos que se planteó en la planificación del curso, y cuando le permite al estudiante mejorar sus conocimientos de forma significativa.

Las conclusiones alcanzadas incluyen que la retroalimentación debe mostrar a los estudiantes los aciertos y desaciertos como el seguimiento a un proceso, el docente debe motivar a la reflexión del estudiante para que mejore, y debe resultar de la planificación, compromiso, diálogo y reflexión de parte del docente.

Por su parte, Garcés, Labra y Vega (2020) partieron de cuestionarse, ¿cómo aprende un estudiante universitario novel?, ¿cómo reflexiona el estudiante sobre su proceso de aprendizaje?, y ¿existe una estrategia de retroalimentación en carreras universitarias?

Entre las diversas concepciones de la retroalimentación se incluye que es un proceso comunicativo para establecer estándares y avances, es el suministro de información al estudiante basado en normas evaluativas por parte de personas expertas con el fin de

interpretar y reorientar la propia actividad hacia el logro de objetivos, y es la información entre un estado de referencia y nivel deseable donde debe existir una acción apropiada para cerrar esa brecha y en el que debe existir claridad acerca del estándar esperado, una comparación entre el nivel real de desempeño con el estándar, y estrategias de abordaje entre la meta de la tarea y el desempeño de esta.

La retroalimentación debe ser constante, detallada en el tiempo y centrada en el proceso de aprendizaje y en el rendimiento del estudiante. La retroalimentación implica un diálogo y debe abrir espacios, oportunidades claras y visibles para que el estudiante reflexione sobre su trabajo y que también lo evalúe.

Los autores mencionados proponen una estrategia de retroalimentación, de acuerdo con el sistema educativo chileno, basada en una “comunicación formativa del proceso de aprendizaje, desde el equipo técnico a los estudiantes, caracterizada por ser comprensiva, con lenguaje claro y compartido”, es decir, proponen que los profesores deben identificar cuáles son las falencias de todo tipo que traen los estudiantes desde el colegio (no solo en competencias, sino en hábitos de estudio y aspectos personales) y a partir de ahí hacer un acompañamiento efectivo durante su vida universitaria.

Por último, las investigadoras Quezada y Salinas (2021) luego de la revisión de literatura e investigaciones hechas entre 2008 y 2018 en Reino Unido, Australia y China, concluyeron que la retroalimentación es un acto dialógico y sostenible, y es fundamental alinear las percepciones de profesores y estudiantes al respecto.

A partir de esa revisión los momentos conceptuales de la retroalimentación son como producto, como acto dialógico y como acción sostenible.

La retroalimentación como producto se refiere a la entregada por los docentes como únicos agentes, basada en la noción de la “acción correctiva”, es decir, se suministra información al estudiante, éste entrega una evidencia, luego se le dice al estudiante qué debió hacer para mejorar su actuación. Sus propósitos son poner las cosas en orden al tomar una acción correctiva, entregar información al estudiante de cómo podría haber mejorado su producto, y lograr una equivalencia entre el desempeño real y el deseado. Entre los aspectos negativos están que no hay medición posterior de la mejora, no hay toma de decisiones por parte de los profesores respecto del aprendizaje, se centra en las capacidades del profesor y el estudiante es un participante pasivo que solo escucha y actúa. La ventaja es el mejoramiento de la tarea sin aplicación inmediata.

La retroalimentación como acto dialógico, es definida como “la comunicación entre docentes y estudiantes después de la evaluación de una tarea basada en criterios”. Es decir, se centra en el proceso para hacer una reconceptualización de este. Sus propósitos son compartir interpretaciones, aclarar y “negociar” significados. Los comentarios verbales permiten la creación de sentido entre los participantes. Es un proceso continuo y recíproco. Se llega a una autorregulación del aprendizaje, existe armonía entre la evaluación formativa y la sumativa. La principal ventaja es la mayor apropiación de procesos de aprendizaje permite aplicación inmediata.

Y la retroalimentación como acción sostenible, es la interacción y al diálogo como un apoyo al estudiante en las tareas que realiza, donde al mismo tiempo autorregula su capacidad para las tareas futuras. El estudiante se convierte en un aprendiz independiente, que aprendió del docente, pero no depende de él para hacerlo. Sus propósitos son ofrecer procesos y actividades dialógicas que apoyan e informan sobre la tarea actual, sin comprometer sus necesidades de aprendizaje futuras, es de carácter cíclico y contribuye a la autorregulación para la toma de decisiones. La ventaja es la capacidad de autorregulación de las tareas actuales y futuras. Autonomía.

Las investigadoras también encontraron que parte de los problemas de la retroalimentación es la incoherencia de la práctica real y la comprensión que tienen estudiantes y docentes. Dicen que los estudiantes ven la retroalimentación como “efectiva” cuando los comentarios son útiles, de aplicación inmediata, afectuosos y producto del diálogo; mientras que los profesores se esfuerzan por mejorar las actividades de retroalimentación, pero su gran enemigo es el tiempo, es limitado, lo que lleva a entregar al final del ciclo de aprendizaje una lectura tecnológica o escrita, llena de comentarios indirectos sin medición posterior del impacto en el aprendizaje.

El modelo de retroalimentación que proponen, acorde con el PEI UNAB, debe enmarcarse en el diálogo. El estudiante recoge información sobre su desempeño de diversas fuentes y la traduce en estrategias de mejoramiento. La retroalimentación debe cambiar su enfoque “hacia el estudiante”, permitiéndole ser un aprendiz autónomo, y al docente actuar como mediador en la retroalimentación.

Por su parte, el Programa de Artes Audiovisuales precisó que el proceso de retroalimentación hace parte de la evaluación de aprendizaje, parte de un comparativo de conocimientos o saberes previos frente a un nivel de referencia deseado, al que se tiene un acercamiento gracias a la orientación, reflexión y análisis de una actividad determinada

y sus objetivos. Con este se procura exaltar los aciertos y encontrar posibles soluciones a los errores o desaciertos cometidos, para así generar un aprendizaje significativo.

Sostiene que, a lo largo de la formación de los estudiantes de artes audiovisuales en la UNAB se realizan procesos de retroalimentación que combinan los parámetros de Hattie & Timperley (2007), y Llamazares & Pacheco (2012), sin embargo, en algunos casos, la retroalimentación en el programa alude a parámetros de evaluación referentes a procesos propios de la creación artística, como el pensamiento visual y sonoro, el conocimiento técnico y la susceptibilidad crítica, que a su vez, obedecen a una actividad intelectual y cultural propia de su autor, otorgando infinidad de posibilidades narrativas, expresivas, estéticas y de contexto, que se alejan de buscar homogeneidad o una única forma de dar solución a los retos planteados, y por ende, a emitir juicios de valor fragmentados.

Dentro de los procesos evaluativos se destacan aquellos que involucran el resultado final de cursos de realización en cada semestre: fotografía, realización de ficción, de documental, de animación, de televisión, de seriado web y de proyecto de grado.

En la evaluación de los productos finales de los cursos mencionados, los estudiantes presentan sus obras a un grupo de profesores de otros cursos y profesionales de la industria audiovisual, enfrentándose así a miradas diversas que dialogan frente a la obra.

Sin embargo, tal como lo mencionan Cardona, Palomino & Rodríguez (2022), el proceso de retroalimentación en el programa de artes audiovisuales de la UNAB está influenciado no solamente por la formación y la experiencia artística del docente, sino también por la experiencia del grupo de estudiantes, posibles problemas técnicos, de producción y sus influencias audiovisuales, por esta razón, quien lleve a cabo el proceso de retroalimentación “no debe tener prejuicios hacia las diferentes posibilidades estéticas de géneros y lenguajes cinematográficos o televisivos”.

De otro lado, tampoco puede ser una práctica que procure direccionar el rumbo que debería tomar cada propuesta en términos estéticos o narrativos, ya que esto limita la creación artística, sus diversas lecturas y la posibilidad que tiene el estudiante de reconocerse como autor.

Así, el deber ser de ésta práctica de retroalimentación, en la que intervienen profesionales externos al docente que ha guiado el curso a lo largo del semestre, lejos de tratarse de una crítica basada en estándares profesionales, o apreciaciones subjetivas de quienes participan en esta, debe acercarse más a lo que Quezada & Salinas, (2021)

enuncian como: la retroalimentación como acto dialógico, que se produce en la interacción de factores socio afectivos, conocimientos disciplinares, y estándares estructurales, permitiendo al aprendiz generar juicios de valor sobre sus procesos de autorregulación, aplicación de conocimientos disciplinares y criterios de calidad frente a la obra presentada.

Teniendo en cuenta los criterios en este modelo de retroalimentación, se brinda mayor importancia a la interacción del estudiante con los comentarios recibidos y cómo asume estos en la construcción de su propio aprendizaje y formación profesional, de modo que visualice la calidad de su trabajo en acciones de autorregulación y evolución de sus capacidades en obras futuras como parte de un proceso de mejora continua, entendiendo que la creación audiovisual, su capacidad de expresión, representación y creación, van más allá de la operatividad técnica y que involucra dimensiones estéticas, narrativas, históricas y sociales en el desarrollo de los lenguajes audiovisuales, sus contextos y subjetividades.

Por su parte, el Programa de Música señala que los profesores deben ser motivadores y cercanos a los estudiantes. Las experiencias de retroalimentación incluyen indagar previamente sobre su experiencia de estudio personal.

La retroalimentación resulta espontánea y una necesidad por la inmediatez que requieren los resultados. Se usa como estrategia pedir a los estudiantes que expliquen a sus compañeros un tema visto con anterioridad. De esta forma se verifica el nivel de claridad con el que quedó aprendido.

Entre las experiencias de aula se incluyeron:

1. El profesor permite de manera inicial la retroalimentación entre estudiantes generando mayor comodidad y apertura para compartir su apreciación al momento final. Al pasar las semanas y hacer de la retroalimentación un proceso cotidiano en el aula, se invita personal externo al curso para complementar las apreciaciones. De esta manera se genera mayor confianza, la cual rompe los esquemas de la educación tradicional.

2. Durante y al finalizar el curso se hace constante retroalimentación por parte del profesor y de los estudiantes, lo cual ha permitido que semestre a semestre los contenidos y actividades del mismo mejoren, así como también el desempeño de los nuevos estudiantes que van llegando.

Proponen que los resultados de los proyectos de investigación reflejen el quehacer como campo de formación y sus resultados contribuyan a la actualización curricular y los procesos de retroalimentación.

Asimismo, sugieren registrar de manera escrita las retroalimentaciones verbales que hace el profesor con la intención que el estudiante pueda consultarlas nuevamente y generar un seguimiento a su proceso pedagógico.

La realización de encuestas y estudios de opinión extensivos a la comunidad del Programa sobre la retroalimentación y su desarrollo en el seminario institucional permitiría conocer aspectos del proceso pedagógico y proponer acciones de mejora. Es necesario detectar carencias o situaciones problemáticas que afrontan los estudiantes para con el apoyo de Bienestar Universitario intervenir.

Por su parte, el Programa de Comunicación insistió en recuperar el papel protagónico del Profesor en el proceso de retroalimentación. La educación funciona porque hay profesores de calidad que funcionan, pese que a que no se puede concebir una evaluación enteramente objetiva.

Una mejora posible, es dar continuidad a la asignación docente y así retomar experiencias positivas en el ámbito de la retroalimentación.

La retroalimentación puede variar del nivel de desempeño, del conocimiento, y también de las expectativas del estudiante. Cuando se ejecuta de forma correcta el ejercicio de retroalimentación, el profesor no sólo es acompañante y guía, sino que el estudiante también propone nuevas formas de construir el conocimiento. La autorregulación y la habilidad de los estudiantes para dirigir su propio aprendizaje es un indicador de autonomía.

Cabe anotar que la retroalimentación repercute, de manera notable, en el aprendizaje de los estudiantes, puede motivar o desmotivar en igual medida. Por tanto, las estrategias pedagógicas para incorporar la retroalimentación como práctica educativa dentro de una estructura de evaluación coherente y articulada han de orientarse más allá de expresar con claridad cuáles han sido los alcances o debilidades de una tarea o actividad de un curso. Debería insistirse en cómo generar mejoras (mejoras que no solo pasen por el desempeño del estudiante, sino por el proceso de enseñanza - aprendizaje mismo).

Si bien es cierto que, la retroalimentación puede referirse a una tarea puntual, también puede ser concebida como un ejercicio procesual. En otras palabras, se retroalimenta considerando los conocimientos adquiridos en el tiempo, partiendo de un punto inicial

hacia otro punto deseable. Y esto implica pensar en cómo los tutores y las tutoras implementan acciones que puedan acortar esa distancia.

Por último, no olvidar que la retroalimentación exige unos tiempos de entrega, en el que el estudiante pueda revisar ese insumo de vuelta, reflexionar sobre su propio proceso, y tener la oportunidad de prever un mejoramiento. La retroalimentación implica que el estudiante se revise en sus compromisos, pero también, hay que decirlo, la retroalimentación es una oportunidad de revisar las prácticas docentes.

Entre las conclusiones alcanzadas por los programas adscritos a la Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes se incluye que:

Existen términos que se repiten en los numerosos conceptos que hay sobre retroalimentación: Proceso, diálogo, comunicación, reflexión, medición, mejoramiento, aprendizaje y conocimiento. Uno de los conceptos que se aproxima al PEI UNAB es el de Quezada y Salinas (2021): “La retroalimentación para el aprendizaje está conformada por actos de diálogo que a través de una práctica sostenible suponen la construcción social del conocimiento, donde el estudiante se convierte progresivamente en un aprendiz independiente”.

La retroalimentación requiere tiempo, apertura y claridad en los objetivos y parámetros de evaluación.

La retroalimentación conjunta es posible, pero puede generar cierto espacio de tensión estudiante-profesor si no se es cuidadoso.

Evaluación y retroalimentación son estrategias de aprendizaje aplicables a toda la comunidad de los programas de la FCSHA.

El estudiante tiene mayor responsabilidad sobre su proceso de aprendizaje pues el profesor solo es un guía y este tendrá que tener en cuenta procesos de individualidad y personalidad al evaluar.

El instructivismo es un modelo que prima actualmente que complementarse con el constructivista para hacer al estudiante corresponsable de su proceso y evitar problemas de deserción y frustración en el estudiante, y de agotamiento en el profesor. Los profesores menos expertos tienden a repetirlo por lo que se deben diversificar las opciones de enseñanza y herramientas pedagógicas.

Convendría actualizar el PEI UNAB y ampliar el espectro de dimensiones de la persona dentro de su desarrollo integral.

Referencias

Espinoza, F., & Eudaldo, E. (2021). Importancia de la retroalimentación formativa en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(4), 389-397. Epub 02 de agosto de 2021. Recuperado en 20 de septiembre de 2022, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202021000400389&lng=es&tlng=es.

Hattie, J., & Timperley, H. (2007). The power of feedback. *Review of Educational Research*, 77(1), 81-112.

Llamazares, N., & Pacheco, D. (2012). Propuesta de un modelo de instrucción para la adquisición de habilidades sociales en sujetos con síndrome de Down. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 211-218.

Quezada, S., & Salinas, C. (2021). Modelo de retroalimentación para el aprendizaje: Una propuesta basada en la revisión de literatura. *Revista mexicana de investigación educativa*, 26(88), 225-251. Epub 24 de marzo de 2021. Recuperado en 20 de septiembre de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662021000100225&lng=es&tlng=es.

Ávila Luna, P. (2009). La importancia de la retroalimentación en los procesos de evaluación. Una revisión del estado del arte. Recuperado de http://www.universidadcies.com/wpcontent/uploads/2017/06/Avila_retroalimentacion.pdf

Brown, S. (2015). La evaluación auténtica: el uso de la evaluación para ayudar a los estudiantes a aprender. *RELIEVE-Revista electrónica de investigación y evaluación educativa*, 21(2). Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/916/91643847007.pdf>

Cedeño Romero, E. L., & Moya Martínez, M. E. (2019). La retroalimentación como estrategia de mejoramiento del proceso formativo de los educandos.

Canabal, C., & Margalef, L. (2017). La retroalimentación: la clave para una evaluación orientada al aprendizaje. *Profesorado, Revista de curriculum y formación del profesorado*, 21(2), 149-170. Recuperado de <https://revistaseug.ugr.es/index.php/profesorado/article/view/10329>

Garcés Bustamante, J., Labra Godoy, P., & Vega Guerrero, L. (2020). La retroalimentación: una estrategia reflexiva sobre el proceso de aprendizaje en carreras renovadas de educación superior. *Cuadernos de Investigación Educativa*, 11(1), 37-59. Recuperado de http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-93042020000100037&script=sci_arttext&tlng=pt

García, M. A. A. (2014). Retroalimentación en educación en línea: una estrategia para la construcción del conocimiento. RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia, 17(2), 59-73. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3314/331431248004.pdf>

García Jiménez, E. (2015). La evaluación del aprendizaje: de la retroalimentación a la autorregulación. El papel de las tecnologías. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/916/91643847005.pdf>

Giraldo, D. C. S., & Hoyos, G. E. (2015). La evaluación formativa en los escenarios de educación superior. Revista de Investigaciones· UCM, 15(26), 204-213. Recuperado de <http://www.revistas.ucm.edu.co/ojs/index.php/revista/article/view/56>

Gómez, B. B. R., Maldonado, C. E. R., & Giraldo, E. L. (2011). Situación actual de la investigación y la práctica discursiva sobre la evaluación de aprendizajes en e-learning en la educación superior. Revista Educación y Desarrollo Social, 5(1), 197-198.

Maldonado, C. E. R. (2009). Sobre la retroalimentación o el feedback en la educación superior on line. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, (26), 1-18. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1942/194215516009.pdf>

Proyecto Educativo Institucional UNAB (2012). Recuperado de https://unab.edu.co/sites/default/files/archivos/nosotros/pei/proyecto_educativo_institucional.pdf

Quezada Cáceres, S., & Salinas Tapia, C. (2021). Modelo de retroalimentación para el aprendizaje: Una propuesta basada en la revisión de literatura. Revista mexicana de investigación educativa, 26(88), 225-251. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662021000100225

Ramaprasad, A. (1983). On the definition of feedback. Behavioral science, 28(1), 4-13. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/227634769_On_the_Definition_of_Feedback

Sousa, D. A. (2016). How the brain learns. Corwin Press. Recuperado de https://perpustakaan.gunungsitolikota.go.id/uploaded_files/temporary/DigitalCollection/ZDdhMTYzZDY2OWJjYmU3OWRIYTk3MDVhZDIlYjQ5MjhmNDFmNmMxNQ==.pdf

Troussel, L. B. S., & Manrique, M. S. (2019). La retroalimentación más allá de la evaluación. Revista Latinoamericana de Educación Comparada: RELEC, 9(14), 89-104. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6799114>

Valdivia, S. (2014). Retroalimentación efectiva en la enseñanza universitaria. En Blanco y Negro, 5(2). Recuperado de

https://www.researchgate.net/publication/339677708_Retroalimentacion_Efectiva_en_la_Ensenanza_Universitaria

Alvarado, M. (2014). Retroalimentación en educación en línea: una estrategia para la construcción de conocimiento. RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia, 17(2), 59-73. Obtenido de

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=331431248004>

Anijovich, R., & Cappelletti, G. (2017). La evaluación como oportunidad. Buenos Aires: Paidós.

Ávila, P. (2009). La importancia de la retroalimentación en los procesos de evaluación. Una revisión del estado del arte. Universidad del Valle de México, Campus Querétaro, México. Obtenido de

http://www.universidadcies.com/wpcontent/uploads/2017/06/Avila_retroalimentacion.pdf

Hattie, J., & Timperley, H. (2007). The Power of Feedback. Review of Educational Research, 77(1), 87-112. doi:10.3102/003465430298487

Walker, M. (2013). Feedback y feedforward: respuestas de los estudiantes y sus implicaciones. En S. Feliz, M. Precio, M. Taras, & D. Carless, Reconceptualización de la retroalimentación en la educación superior:

desarrollo del diálogo con los estudiantes. (págs. 103-112). Abingdon: Routledge. Obtenido de <http://oro.open.ac.uk/35531/>

Wilson, D. (2019). La Retroalimentación a través de la Pirámide y la Escalera de retroalimentación. Miami: Seminario: Cerrando la brecha: I Encuentro de tutores latinoamericanos. Obtenido de <http://fundacies.org/site/wpcontent/uploads/2019/08/Retroalimentacion-EdR.pdf>

Ferrater Mora, J. (1941). Diccionario de filosofía. Tomo I. Editorial Sudamericana.

Hattie, J. & Timperley, H. (2007). “The power of feedback”. Review of Educational

Research, 77(1), 81-112.

PEI. (2012). Universidad Autónoma de Bucaramanga, Bucaramanga, Colombia.

Sánchez Troussel, L. y Manrique, M. S. (2018). “La retroalimentación más allá de la evaluación”. Revista Latinoamericana.

DOCUMENTO SEMINARIO

PEDAGOGICO FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS

La evaluación del aprendizaje en el PEI UNAB se entiende como un proceso integral, y una acción permanente de interpretar, comprender y valorar la calidad de las competencias alcanzadas por el estudiante con el fin de proponer estrategias de mejoramiento, promoverlo y acreditarlo.

La evaluación del aprendizaje que formula el PEI es realizada por los docentes, individualmente y en equipo, en tres momentos: de diagnóstico, de proceso y de resultados. Evaluar integralmente implica tener en cuenta el grado de desarrollo de las dimensiones del estudiante en relación con cada una de las áreas de formación.

Se evalúan permanentemente los conocimientos, las actitudes, las habilidades y destrezas que muestra cuando participa en el proceso educativo; es decir, las competencias, las cuales no es posible evaluar directamente sino mediante acciones de tipo interpretativo, argumentativo y propositivo que el estudiante pone en juego cuando interactúa significativamente en los espacios educativos. De ahí que la retroalimentación tenga un papel importante en el proceso de evaluación del estudiante UNAB en cualquiera de la disciplina de formación.

La *retroalimentación* en el proceso de enseñanza aprendizaje se refiere a la valoración del logro alcanzado por el alumno para orientarlo hacia el logro de los aprendizajes esperados y pasa de ser una simple observación de sus aciertos o errores a un proceso de reflexión entre el profesor y el alumno que le permita identificar la o las formas más adecuadas para alcanzar el objetivo deseado. Por tanto, la retroalimentación debe ser entendida como uno de los elementos esenciales en los procesos de enseñanza y aprendizaje cualquiera sea su contexto. Permite al docente orientar a sus estudiantes en la consecución de aprendizajes significativos y profundos de manera más autónoma, es decir que se logra la participación del alumno en su proceso de aprendizaje.

Es de anotar que *la evaluación del estudiante no tiene valor si no hay retroalimentación*. Ello, en la medida en que calificación no estaría sustentada en una explicación acerca de los aciertos y mejoras, que permita comprender la brecha entre su desempeño y el deseado, dando lugar, a que se formulen mejoras en los procesos de enseñanza. William (2011) resalta la finalidad de la retroalimentación como un recurso formativo que tiene como finalidad, considerar la calidad de las interacciones entre el profesorado y el alumnado.

En este sentido autores como Carless (2007), Carless, Joughin & Mok (2006), Merry, Price, Carless & Taras (2013) y Nicol & Macfarlane-Dick (2006), realizan un análisis acerca de las implicaciones prácticas que tiene la evaluación señalando que la retroalimentación cumple la función esencial de apoyo y soporte para el aprendizaje no sólo para revisar un trabajo ya finalizado, detectar y corregir errores o señalar aciertos, sino, para orientar, apoyar y estimular al estudiante en su aprendizaje posterior.

Por otra parte, Hattie & Timperley (2007), identifican cuatro tipos de retroalimentación: la centrada en la tarea, que ofrece información acerca de los logros, aciertos, errores, entre otros; otra que gira en torno al proceso de la tarea, que se orienta a determinar el grado de comprensión, procesos cognitivos, estrategias usadas, etc.; asimismo, la centrada en la autorregulación, que brinda información para desarrollar la autonomía, el autocontrol y el aprendizaje autodirigido; y por último la centrada en la propia persona, que destaca el desarrollo personal, el esfuerzo y el compromiso con el proceso de aprendizaje.

Ferguson (2011) analiza en el contexto universitario la percepción de los estudiantes respecto del proceso de evaluación y la retroalimentación de calidad, de acuerdo con las formas, los detalles, los tipos y los tiempos, teniendo en cuenta su amplia experiencia como alumno. A su vez, Wiggins (2011) destaca el aporte valioso que hacen los estudiantes para que el profesorado ajuste y mejore su enseñanza, y logre hacer más transparentes sus concepciones sobre la misma.

En lo que se refiere al momento en que debe realizarse la retroalimentación Gibbs & Simpson (2009) consideran que es importante ofrecer la retroalimentación a tiempo para que sea valorada por los estudiantes siendo útil en un aprendizaje posterior o puedan recibir apoyo a tiempo como resultado del equilibrio entre la celeridad y la calidad de la retroalimentación.

Lo expresado anteriormente, lleva a concluir que la retroalimentación es un proceso que ayuda a proporcionar información sobre las competencias de los estudiantes, sobre lo que sabe, sobre lo que hace y sobre la manera en cómo actúa. De igual forma, permite describir el pensar, sentir y actuar del estudiante en su ambiente y por consiguiente conocer cómo es su desempeño y cómo puede mejorarlo en el futuro⁴. De igual forma resaltar que para poder dar retroalimentación, se debe tener en cuenta el cumplimiento de unos criterios para que ésta sea constructiva esto es, ser descriptiva, específica, oportuna, apropiada y clara, motivada por ambiente de mejora continua.

La Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Autónoma de Bucaramanga fundamenta su ejercicio pedagógico en el aprendizaje y la formación por competencias. El aprendizaje significa que el estudiante realice la actividad educativa con la guía del docente, en contraposición a la enseñanza en la que el docente realiza la actividad de dar información al estudiante que la recibe de forma pasiva para luego reproducirla. La formación por competencias se refiere a comprender el aprendizaje como la adquisición de habilidades, no de información:

“La formación por competencias implica un cambio de paradigma, dejando atrás la enseñanza y entrando en el mundo del aprendizaje, restándole importancia a las metodologías de enseñanza que tenían como finalidad colmar de información al estudiante, mediante la impartición de cátedra magistral o la lectura de textos para una posterior verificación memorística; y a cambio de eso promover los procesos en los que el estudiante tenga la aptitud y habilidad para enfrentar una problemática por sí mismo y acuda a las fuentes del conocimiento para formular solución al problema.”

En consecuencia, las actividades de evaluación deben estar basadas en el aprendizaje y las competencias, por lo que deberán ser constantes puesto que representan la actividad de aprendizaje, así como deberán tener por objetivo principal el desarrollo de la habilidad pretendida.

La formación del abogado en la Universidad Autónoma de Bucaramanga es de carácter hermenéutico, por lo que sus competencias tienen una naturaleza teórica y práctica de acuerdo con la concepción hermenéutica del derecho como una ciencia práctica.

La distinción entre teoría y práctica en la hermenéutica jurídica es una cuestión de énfasis en la formación, puesto que están no son escindibles en el conocimiento del derecho. Esta dualidad hermenéutica entre competencia y practica crea la necesidad de establecer metodologías activas de aprendizaje coherentes con la actividad que realiza el

estudiante, en ocasiones con énfasis en la teoría, en otras oportunidades, con énfasis en la práctica.

Por ejemplo, las competencias con énfasis teórico suelen ser evaluadas mediante un examen, un texto escrito o una sustentación oral. Por otro lado, las competencias con énfasis práctico suelen verificar la capacidad de aplicación de la teoría por parte del estudiante, por lo que suele verificarse por actividades como el método de casos, simulación de audiencias, resolución de problemas, debate con sus compañeros, entre muchos otros.

Una vez establecida la forma de evaluación de la competencia, la retroalimentación debe estar dirigida a desarrollar en la mayor medida posible las competencias objeto de aprendizaje y evaluación, así como detectar errores u omisiones en el proceso de aprendizaje del estudiante, por ello son criterios que deben ser tenidos en cuenta en la retroalimentación para promover el aprendizaje de competencias en el estudiante son:

1. Detectar deficiencias en el proceso de aprendizaje

El primer momento del aprendizaje por competencias es el trabajo por fuera del aula de clase. Por lo que la evaluación debe dirigirse al evaluar el conocimiento adquirido mediante estudio en casa, aula invertida y demás metodologías actividades que presentan las horas de estudio por fuera del aula.

La retroalimentación de este criterio se dirige a detectar la falta en la disciplina de estudio y señalarlas de modo que el estudiante comprenda la importancia de esta actividad en su formación de abogado. Otro criterio que debe detectarse y señalarse es la falta de orden en el estudio con el propósito que el estudiante comprenda las formas de darle orden a su actividad individual de aprendizaje.

2. Señalar y corregir errores en el conocimiento teórico utilizado por el estudiante.

Una vez el estudiante ha realizado el estudio en casa, el aprendizaje por competencias en una concepción hermenéutica del derecho requiere de la adquisición de competencias que le permitan el dominio de la teoría jurídica.

En ese sentido, la formación con énfasis teórico debe tener en cuenta los errores de coherencia teórica en los que incurra el estudiante y señalarse la razón por la que incurre en el mencionado error, en el evento de no haber errores, debe resaltarse este hecho e

indicarle también las razones por las que su explicación fue correcta para que el estudiante refuerce su rigor metodológico.

La teoría jurídica tiene múltiples visiones y fundamentos, por lo que es necesario distinguir entre errores y diferencia de criterios. En la retroalimentación se debe indicar al estudiante cuando se trata de un error que no es admisible en una explicación teórica, y en qué eventos se encuentra con un criterio jurídico del que pueden existir otros diferentes e igual de válidos.

Esta distinción entre errores y diferencias de criterios es trascendental para formar un estudiante con sentido crítico y capacidad hermenéutica. Es un error del docente limitarse a una sola teoría o concepción teórica.

3. Identificar posibilidades de mejora en la argumentación del estudiante

La formación con énfasis práctico en la concepción hermenéutica del derecho significa que el estudiante tiene la capacidad de crear una correspondencia entre el conocimiento teórico del derecho y los problemas jurídicos que le plantea la realidad.

La retroalimentación en este caso debe llevarle al estudiante conciencia de la realidad a la que debe aplicar el derecho. En la evaluación con énfasis práctico se busca que el estudiante aplique su conocimiento para resolver conflictos y problemas jurídicos, por lo que debe señalarse al estudiante cuáles son las necesidades del caso y su respuesta jurídica para que este pueda apreciar la utilidad y dificultades de su interpretación en derecho.

¿Cómo hacer efectiva la retroalimentación para el aseguramiento de los aprendizajes?

En el proceso de aprendizaje del Derecho, naturalmente el proceso de retroalimentación es esencial para buscar la eficiencia y con ello el aseguramiento del aprendizaje de aquellos contenidos temáticos y conocimientos que el docente aporta en sus asignaturas.

Para lo anterior, es básico en primer lugar diferenciar que la enseñanza del derecho es un proceso holístico, lo cual implica que se debe buscar que el estudiante pueda integrar los diversos saberes de las áreas del derecho e integrarlas de manera correcta para su aplicación práctica, su investigación o profundización. Con ello no existe un solo mecanismo o proceso de retroalimentación y dependerá del área del conocimiento jurídico y de la asignatura, toda vez que es diferente un proceso de retroalimentación de

un área como el derecho penal, basado en sistema de casos, a un área como la teoría del derecho, basado en estudios dogmáticos e investigaciones teóricas.

Por ello, y como indica el autor del artículo un tipo de retroalimentación es el basado o centrado en el contenido, que en nuestro parecer es muy aplicable al derecho, ya que permite que el docente identifique aquellos saberes donde el estudiante debe identificar competencias, instituciones y conocimientos esenciales para su proceso de aprendizaje y a partir de ahí construir un proceso de retroalimentación, ya sea del taller o la clase teórica impartida.

Acompaña lo anterior, y para un proceso eficiente de retroalimentación, se debe documentar debidamente, es decir que el estudiante y docente al realizar dicha retroalimentación soporte los resultados de este, identificando: i) elementos prácticos, ii) elementos aplicados, y iii) mejoras al proceso de conocimiento impartido.

Esta documentación de la retroalimentación del conocimiento debe ser igualmente acompañada de procesos metodológicos interactivos, como plataformas, seminarios de discusión o redes que permitan que todos los estudiantes accedan a dichas revisiones y planteamientos y con ello integren en su conocimiento las conclusiones que ello genere.

Finalmente, la eficacia de la retroalimentación está basada en que sea siempre grupal, ya que ello permite una mayor participación de los estudiantes y a partir de identificar falencias u opciones de mejora y con ello planes de acción para que el estudiante en su proceso de aprendizaje obtenga más elementos para ampliar su competencia formativa.

Para los docentes del programa de Derecho es una constante que la evaluación formativa es lo que buscamos en la que el estudiante de cuenta de su proceso más que en los resultados cuantitativos. Un resultado numérico no puede permitir cualificar las competencias del estudiante y es por ello que una nota con comentarios permite una mejor comprensión de deficiencias y aptitudes profesionales, el proceso de retroalimentación se hace más sencillo en grupos pequeños de estudiantes, teniendo en cuenta que retroalimentar efectivamente a un auditorio de 30 estudiantes o más restaría varias sesiones a las clases teóricas.

Para el programa el análisis de casos reales resulta determinante en el proceso de formación de nuestros futuros abogados, teniendo en cuenta que es mediante situaciones reales que se puede lograr una mejor comprensión del medio profesional al que se enfrentarán como juristas.

Desde el programa en sus diferentes líneas se viene trabajando de tiempo atrás las casuísticas de la vida judicial, que ayudan al estudiante a establecer competencias para su formación profesional. Los procesos que son el conflicto del día a día permiten dimensionar los desafíos de resolución actuales.

El modelo de enseñanza centrado en el docente, solo sirve con estudiantes activos, propositivos en solución de casuísticas reales. Es definitivo que ese catedrático que solo analiza artículos, sin permitir participación de estudiantes está mandado a recoger la misma retroalimentación al interior de grupos de solución de casos con roles asumidos desde la realidad judicial, permite superara factores numéricos de calificación, que únicamente le generan obligaciones al profesor.

La mayoría del texto planteado para nuestro estudio da un contexto general de lo que significa y como se desarrolla la metodología de la retroalimentación, del cual hemos extractado solo aquellos elementos que pueden dar respuesta a la pregunta planteada para nuestras líneas, así:

El texto estudiado para referirse a lo pretendido con la pregunta planteada, recoge una vez inicia sus conclusiones, del trabajo de Hellriegel y Slown, los principios básicos que se deben seguir para proporcionar retroalimentación:

1) Enfocar la retroalimentación en el comportamiento más que en la persona. Los individuos pueden controlar y cambiar su comportamiento, más no pueden cambiar sus personalidades ni sus características físicas.

2) Enfocar la retroalimentación en las observaciones más que en las deducciones; en las descripciones más que en los juicios. Los hechos y la evidencia objetiva son más dignos de confianza y aceptables que las opiniones y conjeturas.

3) Enfocar la retroalimentación en un comportamiento relacionado con una situación específica actual, más que en un comportamiento abstracto o pasado. Las personas no pueden cambiar algo que ya ha sucedido y no está presente.

4) Enfocar la retroalimentación en compartir ideas e información más que en dar consejos. El emisor y el receptor deben explorar alternativas juntos. El emisor debe ayudar al receptor a identificar los cambios y mejoras por ellos mismos.

5) Enfocar la retroalimentación en la cantidad de información que el receptor puede utilizar, más que en la cantidad que al emisor le gustaría otorgar. La sobrecarga de información ocasiona que las personas dejen de escuchar. La información insuficiente provoca frustración y malos entendidos.

6) Enfocar la retroalimentación en el valor que puede tener para el receptor, no en la descarga emocional que le proporciona al emisor. La retroalimentación debe darse para el bien del receptor, no para que el emisor saque su enojo.

7) Enfocar la retroalimentación en el tiempo y el lugar para que los datos personales puedan ser compartidos en momentos apropiados. Cuánto más específica sea la retroalimentación, o cuánto más esté fijada en un contexto específico, más útil puede llegar a ser.

En el artículo de consulta, una vez revisados todos los materiales presentados en torno a la retroalimentación el texto en diferentes contextos resume los aspectos más importantes del tema de la siguiente manera:

Sugerencias para mejorar la retroalimentación:

- 1) Destaque los comportamientos más que los rasgos.
- 2) Lleve un diario de conductas del desempeño (incidentes críticos).
- 3) Recorra a varios evaluadores.
- 4) Evalúe selectivamente.
- 5) Capacite a los evaluadores.
- 6) Someta a los empleados a un proceso justo.
 - a. Se explica con claridad lo que se espera de ellos.
 - b. Se basan las decisiones en pruebas y no prejuicios.

Puntos importantes para crear un ambiente adecuado para la retroalimentación:

- 1) Revisión fructífera.
- 2) Que el individuo sienta que su evaluación es justa.
- 3) Que la persona que brinda la retroalimentación sea sincera.
- 4) Que el ambiente sea constructivo.
- 5) Debe estar diseñada como una actividad de asesoría, más que como un juicio.
- 6) Debe incluir la autoevaluación del implicado.

La retroalimentación tiende a ser más constructiva cuando se satisfacen las siguientes condiciones:

- Si se ha solicitado.
- Si es inmediata.

- Si es específica.
- Si se reporta en términos del impacto sobre la persona que la proporciona.
- Si no juzga en términos de calificar al receptor.
- Si se proporciona con el motivo básico de mejorar.
- Si se proporciona en un ambiente privado o de apoyo de grupo.
- Si se proporciona en el contexto de compartir apreciaciones y preocupaciones.

Resultados recogidos de las apreciaciones del análisis del trabajo de campo de varios proyectos en que se planteó la retroalimentación como metodología de aprendizaje:

- Una de las formas más común de obtener tal retroalimentación es mediante la recopilación y tabulación de percepciones de múltiples individuos sobre a conducta y desempeño de un solo individuo. Estos datos y resultados se proporcionan al individuo, quien planea cómo aprovechar sus fortalezas y mejorar su desempeño personal.
- Es evidente que se requiera un ambiente de confianza y apertura a la comunicación antes de la implantación de un proceso formal de retroalimentación.
- La retroalimentación proporciona oportunidades para alcanzar las expectativas, modificar la dificultad de las metas de desempeño y obtener reconocimiento., por lo tanto es importante proporcionar oportunidades de evaluación a los estudiantes para determinar cómo se están desempeñando. Esto aunado a los informes de progreso a lo largo del camino, es en particular decisivo cuando el tiempo requerido para completar una actividad o alcanzar una meta es muy largo.
- La retroalimentación debe estar vinculada al cumplimiento de las etapas intermedias o la terminación de componentes específicos a lo largo del proceso de evaluación.
- La retroalimentación del desempeño debe ser breve, frecuente y altamente visible para que su efecto sea el esperado.
- Para incrementar el potencial motivacional de la retroalimentación del desempeño el profesor debe ser muy específico incluyendo ejemplos siempre que le sea posible.

- El principal propósito de dar a los estudiantes o docentes retroalimentación acerca de su desempeño es reforzar los comportamientos productivos y extinguir los contraproducentes.
- Sin la retroalimentación la información obtenida a través de la evaluación carece de valor y utilidad, es la retroalimentación el elemento crucial de la evaluación, que permite que el aprendizaje sea significativo y de ese modo se alcance la transferencia del mismo.

Dentro de nuestra disciplina, la conducta es uno de los aspectos más importantes del profesional, no solamente por el comportamiento que se exige a quien ejerce el derecho, sino porque el asumir roles es lo que permite que el futuro abogado garantice la versatilidad de su posición cuando es un abogado litigante, consultor, administrador de justicia o facilitador en los MRC, por lo que la retroalimentación constante se vuelve una herramienta vital.

“Es una profesión de medios y no de resultados” pasa a segundo plano cuando vemos que en el ejercicio de hoy el Derecho es la herramienta, y el abogado es el operador del mismo, por lo que en la búsqueda de un resultado (posiblemente no garantizado) demandamos del entorno todo aquello que necesitamos que el administrador de justicia o autoridad valore, y este proceso comporta mayor importancia, cuando ya hemos realizado procesos de retroalimentación de nuestros recursos y estrategia.

Con la retroalimentación disminuimos el riesgo jurídico. Falta de argumentos, mala apreciación de un elemento probatorio, un enfoque equivocado del camino procesal, elegir la vía equivocada, descartar posibilidades análogas, son situaciones superables solo con la retroalimentación, así, que para nosotros como docentes además de usarla como método útil de aprendizaje, debemos integrarla como técnica de estudio de casos.

Los recursos tecnológicos como onedrive, sharepoint, Google Drive permiten el trabajo colaborativo como una de las formas de retroalimentación, así como los espacios de análisis sincrónicos a través de Microsoft teams, zoom, y las demás, permiten la retroalimentación en tiempo real como ocurre con el usar la revisión crítica de ideas con colegas u otros estudiantes no solamente en el aula de clase sino en el momento en que el momento de creación ocurre.

Hoy en día en el aprendizaje del Derecho existen escenarios irremplazables para ejercicios de retroalimentación como el aula de clase o los encuentros enfocados en la

discusión presencial, sin embargo, con la digitalización del Derecho, es necesario que nuestros estudiantes se formen para los dos escenarios y sus particularidades.

Referencias

Carless, D. (2006). Differing perceptions in the feedback process. *Studies in Higher Education*, 31(2), 219-233. DOI: 10.1080/03075070600572132.

Carless, D. (2007). Learning-oriented assessment: conceptual bases and practical implications. *Innovations in Education and Teaching International*, 44(1), 57-66. DOI: 10.1080/14703290601081332.

Carless, D., Joughin, G. & Mok, M. (2006). Learning-oriented assessment: principles and practice. *Assessment and Evaluation in Higher Education*, 31(4), 395-398. DOI: 10.1080/02602930600679043.

Ávila, P. (2017). La importancia de la Retroalimentación en los procesos de evaluación. Una revisión del estado del arte. http://www.universidadcies.com/wp-content/uploads/2017/06/Avila_retroalimentacion.pdf

Ferguson, P. (2011). Student perceptions of quality feedback in teacher education. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 36(1), 51-62. DOI: 10.1080/02602930903197883

Gibbs, G. & Simpson, C. (2009). *Condiciones para una evaluación continuada favorecedora del aprendizaje*. Barcelona: Octaedro.

Hattie, J. & Timperley, H. (2007). The power of feedback. *Review of Educational Research*, 77(1), 81-112. DOI: 10.3102/003465430298487.

Proyecto Educativo Institucional UNAB 2012. <https://repository.unab.edu.co/handle/20.500.12749/12464>

Wiggins, G. (2011). Giving Students a Voice: The power of Feedback to Improve Teaching. *Educational Horizons*, 89(3), 23-26.

William, D. (2011). What is assessment for learning? *Studies in Educational Evaluation*, 37, 3-14. DOI: 10.1016/j.stueduc.2011.03.001

DOCUMENTO SEMINARIO PEDAGOGICO

FACULTAD DE ESTUDIO TÉCNICOS Y TECNOLÓGICOS

A través de nuestro primer momento, se desarrollaron las preguntas orientadoras:

- ¿Cómo hacer efectiva la retroalimentación para el aseguramiento de los aprendizajes?
- ¿Qué aspectos relevantes de la retroalimentación deben tenerse en cuenta cuando se evalúan competencias?

Y como reflexión final en la primera plenaria se desarrolló la premisa:

Reflexión y concertación sobre el concepto que se asume sobre la retroalimentación en cada campo de formación o departamento y el sentido que debe tener la retroalimentación y su impacto en la formación de las competencias.

Es importante definir inicialmente Evaluación: Es un proceso permanente que incluye instancias de planeación, ejecución, análisis y seguimiento institucional.

Es también un medio para comprender y promover el aprendizaje en el aula e identificar cómo aprende cada estudiante, valorando su avance y resultados dentro del proceso educativo.

Dentro de la virtualidad se denota la evaluación de manera continua, fortaleciendo la construcción y fortalecimiento de los aprendizajes.

Es también un medio para comprender y promover el aprendizaje en el aula e identificar cómo aprende cada estudiante, valorando su avance y resultados dentro del proceso educativo, a partir de las evidencias que aportan de manera pertinente y significativa a este mismo. Evaluación. (2017). Ministerio de Educación Nacional.

Como concepto previo se destaca el Feed up, Feedback y se denota la relevancia en el Feedforward, el cual ofrece sugerencias, oportunidades de mejora frente al

aprendizaje, avanzando y mejorando su desempeño en el cumplimiento de la meta dentro del proceso formativo.

Este proceso debe ser oportuno, frecuente, coherente con los criterios que se preestablecen y socializan a los estudiantes, en el proceso de formación.

La retroalimentación permite - no sólo - evaluar la actividad desarrollada por el estudiante, sino que brinda a los docentes señales de la manera como se enseña, el nivel de comprensión de los contenidos que tratan y el nivel de logro alcanzado por cada aprendiente

Se recomienda sondear si la retroalimentación ha ayudado en el aprendizaje y sobre las mismas oportunidades de mejora de la retroalimentación

Una retroalimentación efectiva favorece que el estudiante se motive a asumir un papel más activo, interactivo, autorreflexivo, constructivo y protagónico en su proceso social de aprendizaje.

Durante la retroalimentación a los estudiantes es importante mencionar los aspectos positivos de sus entregas y, al mismo tiempo, proporcionar orientaciones sobre cómo superar las debilidades encontradas y corregir errores. Comenzar resaltando lo positivo contribuye a que el estudiante muestre una mayor disposición para incorporar las sugerencias brindadas.

Para el desarrollo del concepto de la retroalimentación, se enfocó en lo que cada programa asume sobre la retroalimentación y su impacto durante la formación de las competencias mediante la realización de didácticas de aprendizaje como las infografías, cada equipo de trabajo por programa perteneciente a la facultad. En estas infografías se especifican Aspectos positivos, Aspectos negativos (Oportunidades de mejora) y Propuestas de mejora relacionadas con la pregunta “¿Qué concepto asume como docente sobre la retroalimentación en su campo de formación o departamento, y el sentido que debe tener la retroalimentación y su impacto en la formación de las competencias?”.

Esto presume entonces que la retroalimentación:

- Debe ser la Columna de la evaluación formativa.
- Esta, aumenta las oportunidades para que los estudiantes indaguen más fuentes de información y asuman participaciones y tomas de decisiones.

- Esta debe ser oportuna, mejorando el desempeño del estudiante y dinamizando su pensamiento crítico.
- Como característica relevante es la comunicación bidireccional e interactiva, debe ser positiva, dinámica, argumentativa.
- La retroalimentación como una estrategia de autorregulación en los estudiantes en su proceso formativo.
- Se promueve en el proceso de retroalimentación, a la motivación y la autorreflexión.
- Permite la aplicación en otros contextos de aprendizaje.
- Facilita la identificación efectiva de las fortalezas y debilidades que se deben potencializar durante el proceso de mejora.

En el cual se destacan aspectos positivos y negativos de la retroalimentación

ASPECTOS POSITIVOS	ASPECTOS NEGATIVOS
<ul style="list-style-type: none"> - El estudiante aprende del error - El profesor replantea su proceso de orientación. - Determinar si se cumplen los resultados de aprendizaje. - Promueve el aprendizaje activo - Se genera la necesidad de fortalecer el acompañamiento permanente. - Desarrolla procesos de autorregulación del estudiante en su proceso de aprendizaje 	<ul style="list-style-type: none"> -Tiempos de verificación por parte del estudiante inoportunos. -Los estudiantes no leen la retroalimentación en la plataforma en el tiempo establecido. Se enfoca en la forma mas no en el contenido y trabajo de la competencia evaluada. -Puede generarse una retroalimentación ambigua al estudiante afectando su proceso de aprendizaje. -Percepción del estudiante frente a la ineficacia de la retroalimentación, vista como desaprobación o castigo.

Finalizando la reflexión y respecto al rol del docente en la retroalimentación se relacionan los siguientes atributos a fortalecer:

- Mediador: el docente guía al estudiante en el logro de los objetivos de aprendizaje propuesto.
- Motivador: le permite identificar los elementos positivos y los aspectos a mejorar, para potencializarlos al máximo.
- Ejecutor: Delimitar y priorizar las áreas de mejora.

- Papel sistémico: Se deberá enfocar en los ámbitos transversales o comportamentales de manera integral.

Como propuestas de mejora de los procesos de retroalimentación al interior de los programas se definen:

- Determinar estrategias de retroalimentación efectiva para grupos grandes de trabajo.
- Emplear otros formatos para realizar la retroalimentación por ejemplo tipo videos, o audios.
- Tener retroalimentación bidireccional docente – estudiante, estudiante – Docente.
- Identificar estilos de aprendizaje por estudiante para adaptar la retroalimentación pertinente.
- Continuidad en la retroalimentación a medida que se realizan las entregas de actividades, mediante el proceso de Feedforward.
- Fomentar siempre retroalimentación positiva y constructiva en el proceso de aprendizaje.
- Los resultados no deben medirse por hechos aislado.
- La retroalimentación debe usar un lenguaje sencillo y cercano.
- Debe aportar al Saber, al Ser y enfocado en el Saber hacer.
- Ejemplificar en contextos laborales reales. Para la efectiva toma de decisiones.
- Fortalecer los canales de comunicación.
- Fomentar la confianza y empatía de los estudiantes.
- Aplicación de autoevaluación, heteroevaluación y coevaluación.

¿Qué maneras posibles y criterios deben articularse para generar retroalimentación que mejore la experiencia del estudiante y la construcción de competencias del perfil profesional?

Introducción

En el Marco del Decreto 1330 de 2019, en donde se propone el desarrollo de un proceso evaluativo fundamentado en los Resultados de Aprendizaje, ha permitido el desarrollo del presente Seminario Disciplinar Institucional que convoca a los docentes de la Facultad de Estudios Técnicos y Tecnológicos para sembrar sus reflexiones relacionada

con dos aspectos fundamentales de la evaluación, por un lado, los tipos de retroalimentación que se realizan después del seguimiento a los estudiantes, los cuales le permitirán conocer sus avances y por otro lado, los criterios y elementos importantes para desarrollar la retroalimentación con la finalidad de destacar de una manera creativa, comprensible y formativa los resultados obtenidos después del respectivo seguimiento.

En el presente documento se condensa el resultado de las reflexiones pedagógicas desarrolladas alrededor de la retroalimentación y los aportes de los diferentes programas de la Facultad.

Tipos de retroalimentación

En primera instancia el Programa de Logística y Mercadeo desarrolla su propuesta relacionada con los criterios importantes para realizar la retroalimentación, encontrando los siguientes elementos relevantes:

- Criterios y elementos de la Retroalimentación.
- Clasificación y componentes de la Retroalimentación.
- Ejemplos de retroalimentación en el programa.

Criterios y elementos de la Retroalimentación

Partimos de que toda retroalimentación tenga una comunicación asertiva, una habilidad fundamental para el convivir. Este tipo de comunicación nos permite dialogar con calma y respeto, expresando lo que queremos decir, pero sin herir los sentimientos de las otras personas.

- Sea positiva: Donde no se enfoque solo en las oportunidades de mejora o debilidades del estudiante, sino también en exaltar las fortalezas o aciertos.
- Sea constructiva: dirigida a enfatizar áreas de oportunidad y estrategias para mejorar el comportamiento.
- Sea apreciativa: la cual se enfoca en destacar los aspectos positivos de la conducta de la persona, motivarla y reconocerla.

Componentes

Según el modelo de Hattie y Timperely (Jary y timpierly), la retroalimentación la podemos clasificar en:

¿Hacia dónde voy? Feed up

Este tipo de retroalimentación se centra en el propósito u objetivo de la tarea. Los objetivos deben explicar metas específicas y abordar dos dimensiones: reto y compromiso. Los niveles de los logros suelen definirse como criterios de éxito, relacionados a objetivos que describen claramente cuándo y cómo el estudiante sabe que ha tenido éxito (Hattie y Timperley, 2007).

Esto nos permite tener una retroalimentación más poderosa, ya que los estudiantes entienden tanto sus objetivos como la forma en que pueden alcanzarlos exitosamente. (Evaluación al estudiante de si entendieron el paso a paso o el instructivo de cómo deben realizar la actividad o la rúbrica a utilizar).

¿Cómo voy? Feed back

Esta retroalimentación se refiere a cómo los estudiantes están avanzando hacia el objetivo. Implica que el profesor, un compañero o el mismo estudiante, proporcione retroalimentación sobre un estándar esperado, el éxito o la evolución hacia una tarea específica (Hattie y Timperley, 2007). Se pueden utilizar los diferentes tipos vistos en la pirámide.

¿Qué sigue? Feed forward

Esta retroalimentación se centra en ayudar a los estudiantes a alcanzar las mayores posibilidades de aprendizaje. Dado que la enseñanza suele ser secuencial, siempre existe un paso siguiente o una expectativa en torno al aprendizaje. La retroalimentación puede utilizarse para ayudar a los estudiantes para entender cómo alcanzar el siguiente objetivo. Esto puede incluir más desafíos, mayor fluidez o estrategias y sugerencias para ayudar a los estudiantes a trabajar en la tarea (Hattie & Timperley, 2007).

En la escalera de retroalimentación dada por Daniel Wilson se describe en su parte superior el tipo de retroalimentación, en el siguiente nivel están las formas y por último las fuentes de retroalimentación.

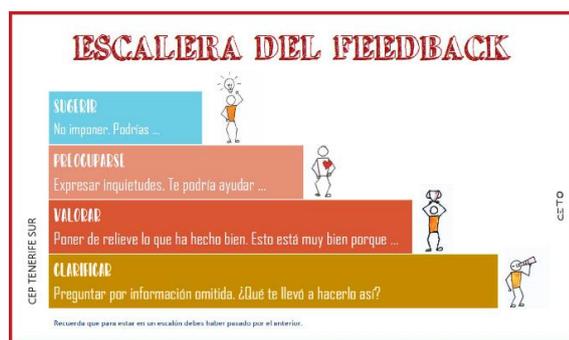


Fuente: <http://fundacies.org/site/wp-content/uploads/2019/08/Retroalimentacion-EdR.pdf>

El tipo formal está mediado por una calificación, mientras que, en el informal, la retroalimentación puede ser simplemente una conversación con el docente o un comentario de otro compañero de clase. La retroalimentación informal puede ser más impactante y útil que una retroalimentación formal, ya que tiende a apoyar la comprensión, invitando al estudiante a reflexionar sobre su trabajo para así poderlo mejorar.

La retroalimentación en cualquier caso se hará escribiendo comentarios sobre un trabajo, hablando con los estudiantes acerca de un proyecto, o usando formas actuadas. Las valoraciones deben venir de diferentes fuentes, no solo del docente, sino también del resto de estudiantes y de sí mismos, pues es necesario reflexionar sobre sus propios desempeños.

Es adecuado establecer un protocolo que permita tener un resultado efectivo en la retroalimentación, es así como nace el Método de la escalera, técnica que ayuda a estructurar este proceso a través de cuatro pasos: aclarar, valorar, preocuparse y sugerir.



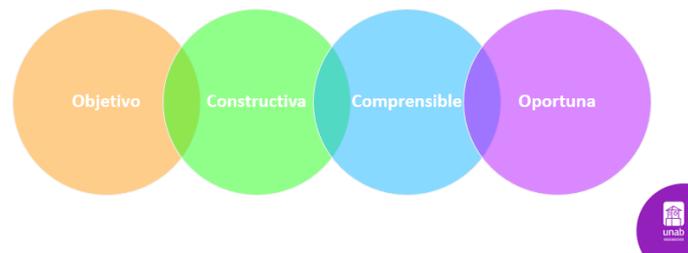
Fuente: <https://www3.gobiernodecanarias.org/medusa/edublog/cprofestenerifesur/2020/05/14/escalera-del-feedback>

En la retroalimentación centrada en el objetivo, se tiene la de tipo constructivo y apreciativo. La primera está dirigida a enfatizar áreas de oportunidad y estrategias para

mejorar el comportamiento; la segunda se enfoca en destacar los aspectos positivos de la conducta de la persona, motivarla y reconocerla. Los dos modelos tienen cuatro pasos guía, tanto para la persona que da la retroalimentación como para quien la recibe.

Características de una retroalimentación efectiva (Wiggins, 2012):

Características de la retroalimentación efectiva



Objetiva: regularmente dirigida sobre lo que se evidencia objetivamente como no logrado susceptible que/requerido sea mejorado.

Constructiva: dirigida a brindar puntos de vista, recomendaciones, pautas, orientaciones sobre cómo lograr mejores resultados o cómo los resultados alcanzados pueden extrapolarse a otras situaciones y condiciones.

Comprensible: dirigida a que se logren comprender todos los criterios y aspectos de manera que sea clara la diferencia entre lo esperado y lo logrado.

Oportuna: dirigida a que surta efecto pedagógico eficaz dentro del tiempo del proceso evaluativo.

Importancia de la retroalimentación efectiva

Los estudiantes pueden usar la retroalimentación para monitorear las fortalezas y dificultades de su desempeño, modificar o mejorar la tarea de manera más eficiente.

Facilita formación de competencias en autonomía, autoevaluación, autocrítica, autogestión, autorregulación, autodisciplina, pero, especialmente, pensamiento crítico.

Favorece que el estudiante adquiera un papel más activo y central dentro de su proceso de aprendizaje.

El programa de Gestión Gastronómica plantea que la Retroalimentación es la información que nos devuelve la Evaluación.

En ese sentido, la retroalimentación atiende por igual a las finalidades, formativa y sumativa, que desde Scriven (1967) se han atribuido a la evaluación. No

obstante, aunque está presente en ambos tipos de evaluación, el nivel de información aportada por la retroalimentación es diferente en cada uno de ellos. Así, el grado de concreción, la complejidad y el nivel de elaboración de la información aportada por la retroalimentación es diferente en función del rol formativo o sumativo al que responde la evaluación. (Jiménez, 2015)

En el programa se toma la evaluación como la herramienta que nos permite medir el nivel de captación del estudiante de las instrucciones y conocimientos transmitidos y construidos y determinar el nivel de desarrollo de sus competencias. La retroalimentación se da después de aplicar de distintas maneras la evaluación.

Desde la Tecnología en Gestión Gastronómica por su modalidad virtual se aplican herramientas evaluativas como el video que nos permiten identificar el nivel de apropiación de conocimiento de los estudiantes y así realizar la retroalimentación que aporte a su proceso de aprendizaje.

En términos generales, durante este segundo bloque del Seminario Institucional, se expuso un consolidado de las diferentes ponencias anteriores relacionadas con la pregunta orientadora ¿Qué maneras posibles y criterios deben articularse para generar retroalimentación que mejore la experiencia del estudiante y la construcción de competencias del perfil profesional? A nivel de los diferentes programas dual, virtual y presencial.

El proceso enseñanza-aprendizaje involucra activamente a docentes y estudiantes, donde es importante mantener una relación bidireccional donde se valoran tanto los aportes del profesor, como los del estudiante e incluso de los compañeros. En el proceso de evaluación se encuentra una acción muy valiosa que la complementa, la retroalimentación, sin ella la evaluación no tendría sentido, la evaluación cobra sentido cuando la retroalimentación es efectiva.

Es importante en todo el proceso de aprendizaje ya que permite que el estudiante sepa dónde está, a donde se dirige y que oportunidades de mejora tiene para lograr los objetivos.

Tal vez una de las características más importantes que debe tener la retroalimentación efectiva es la comunicación asertiva, para lo cual es importante que sea clara, concisa, concreta, correcta, coherente, completa y cortés.

La retroalimentación puede tener tres momentos importantes: Feed up, Feed back, feed forward.

Discusión

Durante el desarrollo de los Seminarios correspondientes a este bloque, discutir la pregunta orientadora ¿Qué maneras posibles y criterios deben articularse para generar retroalimentación que mejore la experiencia del estudiante y la construcción de competencias del perfil profesional?, se explicaron las maneras posibles, los elementos y los criterios que se tienen en cuenta en el programa de Logística y Mercadeo para dar retroalimentación a los estudiantes y construir sus competencias profesionales.

Una vez claro el tema de la retroalimentación determinando la intervención del docente de manera activa, se cuestionó frente al papel que cumplía el estudiante, puesto que dejando a un lado el interés de este último, los resultados negativos de los mismos pueden ser el reflejo de un aspecto tan básico como el método de estudio y que termina siendo la exegesis de la desmotivación y consecuente mal rendimiento. Así se discute frente a la intervención inicial del docente para identificar destrezas y virtudes que se puedan aplicar para crear un proceso de aprendizaje eficiente.

Se debe tener un buen balance entre los tipos de retroalimentación. Si hay demasiada retroalimentación informal, a los estudiantes se les dificultará emitir juicios sobre su propio progreso; si hay demasiada retroalimentación formal, el estudiante se verá motivado sólo por agentes externos, tales como la calificación. También, es recomendable combinar formas orales y escritas, pues puede fortalecer el proceso.

El acudir a diferentes fuentes de retroalimentación, se convierte en el tercer elemento clave para alcanzar ricos sistemas de valoración. Es importante también asumir un lenguaje no verbal adecuado para no dar un mensaje equivocado al estudiante. Finalmente, después de escuchar las diferentes opiniones de los docentes acerca del tema, se hace necesario que cada uno de los actores del proceso educativo haga una reflexión del proceso de retroalimentación actual, y estimule otras formas de comunicación dentro de cada curso.

La retroalimentación en formación humana Dual presenta un reto ya que debe ser actuada por la pertinencia y comunicación constante entre el estudiante, la institución y la empresa.

La discusión se propuso sobre una de tres preguntas planteadas a los profesores de la Facultad de estudios técnicos y tecnológicos participantes en la sesión mediante un formulario digital y según los datos arrojados por sus respuestas:

- Si bien la retroalimentación se brinda como parte del proceso de evaluación, puede no ser evidente de forma resultante o reflejarse su influjo en términos del aprendizaje adquirido por los estudiantes.
- A pesar de los diversos criterios, características, medios y maneras que se instrumenten para planear y proyectar una retroalimentación, subyacen importantes factores como la motivación y el interés por aprender para que la retroalimentación surta efecto formativo.
- La evaluación es un proceso permanente de comunicación y reflexión sobre los resultados de los aprendizajes de los estudiantes.

Conclusiones

El presente segmento del Seminario Disciplinar Institucional, permitió llegar a las siguientes conclusiones, después de afianzar los conceptos relacionados con la tipología de retroalimentación y los medios destinados para ellos:

- Para brindar una retroalimentación eficaz a los estudiantes, se deben adquirir varias habilidades para comunicar de manera asertiva, positiva y constructiva las oportunidades de mejora que logren un aprendizaje significativo.
- Con forme al punto anterior se consideró indagar sobre otras herramientas que permitieran mejorar el aprendizaje del estudiante. En esta búsqueda se concluyó que un error particular es el desconocimiento de los métodos de aprendizaje, en tal sentido se entiende que por más que haya intervención por parte del docente en la aplicación de sistemas efectivos como la retroalimentación, se hace indispensable de la intervención del estudiante, animándolo a encontrar sus fortalezas y que se conviertan en una ventaja.
- Para brindar una buena retroalimentación se deben adquirir habilidades para comunicar con cuidado, sutileza, sentido de utilidad y claridad lo que se desea expresar.

- Para recibir la retroalimentación es necesario tener la capacidad de reforzar una actitud abierta y reflexiva que permita lograr cambios significativos en beneficio personal, profesional y empresarial.
- Los profesores del Programa de Gestión Humana Dual realizan retroalimentación de forma asertiva con las competencias del programa y el perfil profesional.
- Posiblemente, es reconocible que la retroalimentación en la evaluación influye más en la gestión del aprendizaje y el conocimiento que el mismo proceso de enseñanza.
- La retroalimentación puede darse en uno o varios momentos del proceso formativo pero su efectividad radica en que sea parte de un proceso continuo como la misma evaluación.
- Si bien las actividades a partir de las cuales se evalúan resultados de aprendizaje hacen relativas la manera y las características aplicadas en la retroalimentación brindada, una amalgama de características posibilita que sea - en general - más efectiva.
- Una retroalimentación planificada y bien dosificada, fomenta de manera privilegiada la formación de competencias en pensamiento crítico y complejo en los estudiantes, competencia, que podría decirse, globaliza otras competencias focales.
- Los profesores del programa de Tecnología en Gestión Gastronómica utilizan el video como una adecuada herramienta para evaluar y realizar la retroalimentación de sus estudiantes por medio de la plataforma Canvas.
- En general se observan diferentes características de retroalimentación en cada uno de los programas: presencial, dual y virtual que hacen que la retroalimentación sea efectiva en la facultad.
- Existen retos importantes en cada una de las modalidades, como son; Retroalimentar oportunamente a una gran cantidad de estudiantes en modalidad virtual, ofrecer siempre una retroalimentación desde la comunicación asertiva, ser completamente claros y concisos en las retroalimentaciones, fomentar en los estudiantes la retroalimentación hacia el profesor.

Referencias

Ávila, P. (2009). La importancia de la retroalimentación en los procesos de evaluación. Querétaro, México. Disponible en: http://www.universidadcies.com/wp-content/uploads/2017/06/Avila_retroalimentacion.pdf

Canabal, C; Margalef, L. (2017). La retroalimentación: la clave para una evaluación orientada al aprendizaje Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado. vol. 21, núm. 2, p. 149-170. <https://www.redalyc.org/pdf/567/56752038009.pdf>

Castro, C.(2020). Evaluación y Retroalimentación para los aprendizajes. IACC Expertos en educación Vicerrectoria Academica Universidad de Chile. <https://educacionsuperior.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/49/2020/04/6-Modelo-Evaluacion-y-retroalimentacion-aprendizajes.pdf>

Chaux, E. (2008). Retroalimentar y crecer. AlTablero Periodico Ministerio de Educación. Vol 44. <https://www.ugel01.gob.pe/wp-content/uploads/2020/04/Orientaciones-Pedagogicas-para-Brindar-la-Retroalimentacion-a-los-Estudiantes-23-06-20.pdf>

García-Jiménez, Eduardo (2015). La evaluación del aprendizaje: de la retroalimentación a la autorregulación. El papel de las tecnologías. RELIEVE, 21 (2), art. M2. DOI: : <http://dx.doi.org/10.7203/relieve.21.2.7546>

PEI UNAB 2012: <https://unab.edu.co/nosotros/pei>

Peña, C. (2019). Retroalimentación efectiva y formativa para el aprendizaje ¿Cómo orientar a mis docentes para su implementación?. Lideres Educativos Centro de liderazgo para la mejora escolar. https://www.lidereseducativos.cl/wp-content/uploads/2019/11/PL9_C.P._RETROALIMENTACION-EFECTIVA-Y-FORMATIVA-PARA-EL-APRENDIZAJE.pdf

Web del maestro CMF. (2022). Retroalimentaciones descriptivas: Guía, análisis y ejemplos. <https://webdelmaestrocmf.com/portal/retroalimentaciones-descriptivas-guia-analisis-y-ejemplos/>

Wilson, D. (S.F.). La Retroalimentación a través de la Pirámide. Disponible en: <http://fundacies.org/site/wp-content/uploads/2019/08/Retroalimentacion-EdR.pdf>

DOCUMENTO SEMINARIO PEDAGOGICO DE DEPARTAMENTOS ACADÉMICOS

¿Cómo definimos la retroalimentación?

Antes de brindar una definición puntual, es necesario recordar que la UNAB, a través del PEI, direcciona las acciones pedagógicas hacia la construcción con sentido del conocimiento, toda vez que los seres humanos tienen la capacidad de interpretar el mundo y representarlo simbólicamente desde la diversidad. En ese ejercicio de la revisión integral, surge la retroalimentación como estrategia pedagógica que requiere reflexión y acción para completar el círculo del proceso de aprendizaje hacia el logro de resultados efectivos de aprehensión del conocimiento. En la Figura 1 se observan los vínculos entre evaluación, aprendizaje y retroalimentación.

Figura 1. Vínculos entre evaluación, aprendizaje y retroalimentación.



Fuente: Vicerrectoría Académica (2022)

En el marco de lo anterior, la retroalimentación efectiva es aquella en la que los participantes reciben comentarios específicos sobre su desempeño académico y los utilizan para mejorar sus habilidades y estrategias de aprendizaje (Henderson et al., 2019). A la luz de este concepto, es evidente que la retroalimentación efectiva va más allá de proveer comentarios sobre el proceso de aprendizaje del estudiante; sino que debe focalizarse en la interacción entre estudiante y facilitador (Winstone & Carless, 2020), por tanto, es un proceso permanente que sólo puede construirse sobre la base de la confianza.

En dicho sentido, la retroalimentación es un elemento fundamental en el ámbito educativo, ya que permite describir el pensar, sentir y actuar de las personas involucradas en los procesos de enseñanza aprendizaje en aras de mejorar sus desempeños a futuro. De la misma manera, la retroalimentación ayuda a los individuos a alinear su propia imagen con la realidad, por lo que puede ser considerada como un espejo que devuelve a los sujetos la ilustración de lo que está haciendo o de cómo se está comportando.

¿Cómo hacer efectiva la retroalimentación para el aseguramiento de los aprendizajes?

Para poder alcanzar una retroalimentación efectiva, Gibbs & Simpson (2005) plantean una serie de condiciones básicas. Algunas de ellas están relacionadas con la adecuada asignación de actividades y tiempo para el desarrollo de las actividades de aprendizaje, el acompañamiento permanente de quienes offician como tutores o pares evaluativos; la claridad y pertinencia de las explicaciones o preguntas que se le hacen a la persona evaluada; el enfoque en la toma de conciencia de las fallas para fomentar procesos de autorregulación y la actitud conciliadora.

Además, los departamentos autores de este informe plantean otros aspectos considerados complementarios, como la necesidad de mostrar a los estudiantes la relación entre las competencias de formación, los resultados de aprendizaje propuestos en cada espacio formativo, las interacciones en el aula y las formas y criterios de evaluación que se implementan en los cursos. Asimismo, es necesario trabajar con los estudiantes para que valoren los trabajos que realizan en las clases gracias al aporte que estos les brindan en su formación integral y no como una mera calificación numérica que indica la aprobación de la materia.

Por supuesto, también es fundamental que los ejercicios de retroalimentación sean inclusivos. En otras palabras, que consideren las potencialidades, limitantes y singularidades de quienes participan en ellos. De este modo, también se garantizará un buen trato en el aspecto emocional y la autoestima de los participantes.

Al hablar de participantes, se asume que los profesores aprendemos en esas interacciones que la retroalimentación ofrece. Así pues, retroalimentar implica una constante reflexión de nuestra labor docente, pues gracias a ella identificamos tendencias, percepciones y fenómenos de nuestra práctica académica que se ven reflejadas en los desempeños de los aprendices. Esto hace que el diálogo y la empatía sean protagonistas en los procesos evaluativos, pues debe evitarse emitir juicios de valor de los trabajos para dar paso a una argumentación de los puntos aspectos positivos y negativos de esas entregas; además dicha retroalimentación deberá incluir observaciones precisas que ayuden a los participantes no solo a tomar conciencia de sus fortalezas y debilidades, sino también a saber cómo potenciarlas o superarlas.

¿Qué aspectos relevantes de la retroalimentación deben tenerse en cuenta cuando se evalúan competencias?

A propósito de la relación entre las competencias y la retroalimentación, a partir de la bibliografía consultada para este seminario, es posible advertir que el sistema educativo en general y la universidad en particular están siendo permeadas por el modelo, el lenguaje, las competencias y concepciones de la empresa. El asunto no es nuevo, ha sido planteado a lo largo de la evolución de la pedagogía y hoy es normal aceptar que los sistemas sociales se reproducen a través de los modelos educativos, pero ello no debe implicar el empobrecimiento del proceso formativo o el descuido del desarrollo de las dimensiones de la persona, sino que, tanto la evaluación como la retroalimentación, pueden ser considerados como momentos clave en el desarrollo de las competencias.

Autores como Sergio Tobón (2013) afirman que las competencias se están renovando y hoy se entienden de forma distinta a la acepción empresarial del término “competir”, pues ahora se abordan desde una visión polisémica que debe entenderse más como “competer”, que en el contexto educativo se refiere a abarcar la formación profesional en todos y cada uno de sus diversos componentes, lo que implica ampliar la mirada más allá de contenidos puntuales.

En español el término “competencia” aplicado en el ámbito educativo no es fácil de discernir y de precisar, ya que puede hacer referencia a principios, destrezas o a una descripción quizá facilista: “saber hacer en contexto”. En otros idiomas, como el inglés o el francés, se pueden encontrar términos que señalan con mayor precisión lo que en español se pretende definir cuando en educación hablamos competencias: *performer*, desempeño, *competeter*, destreza, competición. De otro lado, desde la gestión educativa, se considera que el término “competencias” persigue la estandarización de procesos educativos globales acorde con parámetros occidentales, lo cual puede interpretarse como occidentalizar la educación.

Entonces, hablar de la retroalimentación como pilar del proceso evaluativo en un modelo de formación por competencias implica examinar la relación entre quienes aprenden, porque hay que decirlo: cuando se retroalimenta de manera integral todos los involucrados aprenden algo: conceptos, procedimientos, experiencias, excepciones, entre otras cuestiones. Esta perspectiva asume que los actos educativos, en tanto relaciones de poder fundamentadas en el conocimiento (saber – poder), han de permitir que el educando sea un sujeto activo del aprendizaje, pues el diálogo constructivo es la piedra angular de la retroalimentación. Así pues, se asume que la retroalimentación no puede ser una meta en sí misma, sino un medio para lograr un fin que, en el caso del Proyecto Educativo Institucional Unab, es el desarrollo humano integral.

En consecuencia, la retroalimentación puede ser realizada por el docente en condición de experto o entre pares a partir de criterios específicos. Se espera que los participantes hagan ejercicios de metacognición que les permitan descubrir sus potencialidades y los dote de autonomía para complementar su formación como personas, ciudadanos y profesionales. De hecho, la retroalimentación es un escenario apropiado para el diálogo intergeneracional, ya que cada actor del proceso educativo tiene algo que aportar, algo que decir. Así propendemos por crear espacios que cultiven nuestra disposición para escucharnos. Por ello, es menester integrar no solo a los docentes o estudiantes, sino a todos los miembros del entorno universitario.

En su libro *El País de las emociones tristes* (2020), Mauricio García Villegas plantea un ejemplo en relación con lo anterior. Después de la Segunda Guerra Mundial, Alemania inició un profundo proceso de reforma de la educación en el que privilegió el trabajo autónomo, constructivo y significativo del aprendizaje, lo que condujo a una

estructura educativa renovada y de gran impacto social. Por el contrario, la educación colombiana, a pesar de algunos hitos transformadores, en general, ha cambiado muy lentamente y tiende a no postularse como eje significativo de transformación de antiguas problemáticas socioculturales.

Precisamente por lo anterior, las conversaciones que tenemos en estos seminarios toman cada día más valía, pues desde la Unab aportamos a que temáticas tan importantes como la retroalimentación trasciendan de la teoría plasmada en los libros a la acción de las aulas.

¿Qué maneras posibles deben articularse para generar retroalimentación que mejore la experiencia del estudiante y a la construcción de competencias del perfil profesional?

Algunos investigadores, entre ellos Canabal y Margalef (2017), Hattie y Timperley (2007) y Troussel y Manrique (2019), identifican varias maneras de efectuarla: la basada en la tarea, que identifica los aciertos y errores; la enfocada en el proceso, que reporta el grado de alcance sobre la comprensión, los procesos cognitivos y las estrategias usadas por los estudiantes; la orientada a la autorregulación, que favorece la autonomía, el autocontrol y el aprendizaje autodirigido; la centrada en la propia persona, que destaca el desarrollo individual, el esfuerzo y su compromiso con el proceso de aprendizaje; y la retroalimentación aplicada al contenido, entendida como aquella que se ocupa de la comprensión de conceptos.

Pero, más allá de describir las técnicas o formas en las que la retroalimentación debe llevarse a la práctica, es necesario señalar las condiciones que esta demanda. Según Ávila Luna (2009), debe estar diseñada como una actividad de asesoría, más que como un juicio, y tiene que darse en un ambiente constructivo en donde las personas sean sinceras y amables para que los participantes sientan que la evaluación es justa, argumentada y pertinente para alcanzar sus competencias.

En los últimos años, se ha vuelto tendencia considerar que además de evaluar el aprendizaje, nuestra tarea es evaluar *para* el aprendizaje. De acuerdo con Moreno y Ramírez (2022), “[e]l aprendizaje sin retroalimentación es como un tiro con arco a ciegas: simplemente no es posible cumplir con un determinado estándar o norma si no sabes qué tan bien lo estás haciendo” (p.73). Para alcanzar ese objetivo, viene bien definir que la

estrategia de retroalimentación siempre dependerá de los contextos y de las condiciones de los involucrados en el proceso educativo.

Entonces, resulta imposible –e incluso inconveniente– definir una sola estrategia de retroalimentación como la *mejor* o la que *debería* implementarse. Esta diversidad de formas de retroalimentación, a nuestro juicio, es positiva; sobre todo si se piensa en el principio de libertad de cátedra y en una serie de condiciones mínimas para que sea considerada *formativa*. De acuerdo con Anijovich y Cappelletti (2021), para que así sea, la retroalimentación tiene que ser oportuna, constructiva, alentadora, focalizada y vinculada a criterios” (p. 96).

Para complementar lo anterior, se requiere conocer las principales acepciones sobre retroalimentación que han estado vigentes en las últimas dos décadas. Quezada Cáceres y Salinas Tapia (2021), quienes rastrean el significado del concepto retroalimentación a partir de investigaciones y estudios publicados entre 2008 y 2018, encuentran en este lapso tres momentos conceptuales esenciales: como producto, acto dialógico y acción sostenible.

La retroalimentación como producto corresponde a la que entrega el docente, como único agente, y se basa en una evidencia observable (rúbrica o asignación numérica). Brinda información externa al estudiante con la finalidad de mejorar la actuación, pero no hay una posterior de la mejora.

La retroalimentación como acto dialógico deriva de los lineamientos propuestos por Sadler (2010) y es definida como la comunicación entre docentes y estudiantes después de la evaluación de una tarea basada en criterios. En esta, el aprendizaje se produce a través del diálogo de retroalimentación en una interacción dinámica de tres dimensiones: cognitiva, social afectiva y estructural e involucra interpretaciones de los estudiantes sobre comentarios permitiéndoles desarrollar comprensiones de conceptos tácitos.

La retroalimentación como acción sostenible (Carless, 2018) se refiere a la interacción y al diálogo como un apoyo al estudiante en las tareas que realiza, donde al mismo tiempo autorregula su capacidad para las tareas futuras. En ella, el estudiante aprende del docente, pero no depende de él, por lo tanto, la capacidad de autorregulación

es su característica central, junto al diálogo que promueve el compromiso. La retroalimentación sostenible es de carácter recursivo y entregada a través de ciclos.

De cada una de las anteriores propuestas destacamos algún aspecto fundamental para la propuesta que pensamos desde los departamentos. De la retroalimentación como producto, que puede ser válida en algún momento debido a que se puede lograr una equivalencia entre el desempeño real y el deseado. La retroalimentación dialógica resalta el énfasis en la armonía entre evaluación formativa y sumativa; en la mayor apropiación de los procesos de aprendizaje y en el diálogo continuo y recíproco del docente y el estudiante. Finalmente, de la retroalimentación como acción sostenible, es interesante el rol del docente como guía para favorecer la capacidad de autorregulación y autonomía en el estudiante. Dichos aportes concuerdan con el modelo social-cognitivo de nuestro Proyecto Educativo Institucional. Tal referente plantea que los aprendizajes deben ser significativos, que impliquen reflexión, comprensión y construcción de sentido (Unab, 2012, p.25)

Ahora bien, es importante que el estudiante reflexione permanentemente en aspectos como: ¿Hacia dónde voy?, ¿Cómo lo estoy haciendo?, ¿Qué sigue después de esto? En la indagación teórica sobre los tipos de retroalimentación se resaltan los aportes de Wilson (2002), Shute, (2008) y Hounsell (2003 y 2008), citados por Moreno (2021). También, se hace referencia a la clasificación que propone la Dirección Regional de Educación de Ayacucho (DRA, 2020). La tabla 1 sintetiza los aportes de los anteriores referentes:

Tabla 1
Tipos de retroalimentación

Autor	Tipo de retroalimentación	
Shute (2008)	Nivel de complejidad	<p>Relativamente baja: solo indica si la respuesta es correcta o incorrecta. No obstante, cuando ante una respuesta incorrecta se da a conocer la respuesta correcta, la retroalimentación adquiere mayor complejidad.</p> <p>Mayor complejidad: la retroalimentación es elaborada</p>
	Momento	<p>• Inmediata. Se proporciona rápidamente después de responder a cada pregunta o enunciado.</p>

		<ul style="list-style-type: none"> • Retrasada. Se proporciona después de finalizar la evaluación o un bloque de preguntas o enunciados.
Hounsell (2003) Citado por Moreno (2021)	Proceso o autorregulación	<ul style="list-style-type: none"> • Intrínseca. Se refiere a los juicios generados de forma interna como consecuencia inherente de una acción. La retroalimentación es instantánea en forma de comentarios y sugerencias del maestro, ya sea en su enfoque de la pregunta o problema, o en la calidad de su respuesta o solución. • Extrínseca. Hace referencia a la información sobre el desempeño que brinda una fuente externa. Adopta la forma de comentarios externos sobre una acción (discusión, laboratorio, práctica, informe, ensayo) que se realiza fuera del tiempo de la clase y se presenta formalmente en un plazo determinado.
		<ul style="list-style-type: none"> • De Alto Valor. Proporciona comentarios útiles, significativos y oportunos. Resulta ejemplar utilizar trabajos de los estudiantes que representan un logro de alta calidad en la materia en ese nivel y en ese tipo de tarea asignada.
		<ul style="list-style-type: none"> • De bajo valor. Incluye comentarios relacionados con ortografía, puntuación, sintaxis, corrección de estilo y presentación correcta de la referencia bibliográfica.
Hounsell (2008) Citado por Moreno (2021)		<ul style="list-style-type: none"> • Tradicional. Es cuando el maestro califica. Indica qué tan bien trabajó el estudiante. Anexa comentarios, da un juicio, destaca las fortalezas y debilidades, compara la calidad del trabajo del estudiante con cada uno de los criterios de evaluación empleados. La responsabilidad recae en el alumno, quien deberá corregir las deficiencias en actividades o tareas posteriores. • Sostenible. Cuando ocurren procesos y actividades que incluyen el diálogo. Se apoya e informa al estudiante sobre la tarea presentada informándole lo que debe

		reconsiderar y mejorar en actividades futuras. Se espera que el estudiante desarrolle la capacidad de autorregular su desempeño. La responsabilidad es conjunta.
DRA (2020)	Según la forma de aplicación	<ul style="list-style-type: none"> ● Incorrecta. La retroalimentación que hace el profesor evidencia su falta de dominio del tema creando confusión y descontento en los estudiantes.
		<ul style="list-style-type: none"> ● Elemental. El profesor se limita a poner signos de visto bueno o de incorrecto a los estudiantes. También cuando se proporciona la respuesta correcta sin aporte al proceso ejecutado por el estudiante. Esta acción es insuficiente para apoyar el aprendizaje.
		<ul style="list-style-type: none"> ● Descriptiva. Se basa en un trabajo más dedicado a los estudiantes, ofreciéndole los elementos suficientes para mejorar su trabajo, describiendo lo que está bien o no de su trabajo e inclusive permitiéndole que descubra la respuesta correcta.
		<ul style="list-style-type: none"> ● Reflexiva o por descubrimiento. El docente guía a los estudiantes a descubrir cómo mejorar su desempeño, a reflexionar sobre lo desarrollado en la actividad evaluativa, identificando los errores y descubriendo las oportunidades de aprendizaje.

Fuente: Equipo de trabajo Departamento de Ciencias Básicas (2022)

Aparte de lo recién mencionado, es importante señalar que los tipos de retroalimentación que se propongan dependen del nivel de experticia de los participantes, las particularidades del curso y del contexto donde se desenvuelven los involucrados. Por lo tanto, se resalta la importancia de propiciar la retroalimentación en sus distintas formas:

Revisión entre pares. Valorar el trabajo de otro, las personas aprenden al examinar y valorar las tareas de sus compañeros; se identifican fortalezas, debilidades y áreas de

mejora; se sensibiliza y valora el rendimiento y las diferencias entre su trabajo y el de los demás.

Autoevaluación. Los participantes identifican sus propias fortalezas y debilidades y proponen mejoras para tareas futuras.

Plenarias. Se proyecta uno de los trabajos de los participantes y se retroalimenta en conjunto con base en criterios de evaluación claros y pertinentes.

Retroalimentar para el futuro. Se aumenta el valor de la retroalimentación del participante cuando los comentarios no solo se enfocan en el pasado y el presente, sino también en el futuro. Se trata de generar nuevas propuestas de trabajo o de acciones en torno a lo que se aspira lograr.

Aprovechamiento de la tecnología. El amplio cubrimiento del conocimiento a través de internet ofrece retroalimentación electrónica en formato digital, escrito o mediante notas de voz o videos, transmitidos a través de la web. Además de causar impacto está facilitando a los estudiantes apoyo para sus procesos y desarrollo de actividades.

¿Qué estrategias formativas pueden incorporar la retroalimentación?

Según el Diccionario de la Ciencias de la Educación (Santillana, 1983), una estrategia formativa es definida como el conjunto de directrices que determinan actuaciones concretas en un ente o institución educativa. Contempla la forma en que esta articula las políticas, la planificación de su labor y la puesta en marcha de sus objetivos en las prácticas de aula.

A partir de esto, y producto del encuentro entre los departamentos que elaboran este documento, se postulan algunas ideas preliminares que puedan aportar a la formulación de la estrategia formativa para la retroalimentación en la Unab:

En primera instancia, se debería consolidar qué se entiende por retroalimentación en la Unab. Si consideramos como punto de partida la definición brindada en el presente documento, se adoptaría como aquella en la que los participantes reciben comentarios específicos sobre su desempeño académico y los utilizan para mejorar sus habilidades y estrategias de aprendizaje (Henderson et al., 2019).

Desde esta perspectiva, la retroalimentación deberá ser asumida de manera horizontal y colaborativa, donde todos los participantes (estudiantes, profesores, padres de familia, referentes teóricos, entre otros) aportan al desarrollo de las competencias de cada uno de los asistentes a las experiencias de aprendizaje. De igual modo, la Unab deberá reforzar los mecanismos que permitan revisar la articulación entre las competencias de formación, los resultados de aprendizaje propuestos, las interacciones en el aula y las formas y criterios de evaluación que se implementan en los cursos.

Así mismo, vendría bien crear una línea de capacitación docente sobre la diversidad de formas de retroalimentación que permita armonizar la libertad de cátedra con una serie de condiciones mínimas para que los ejercicios de retroalimentación sean pertinentes, oportunos, constructivos, alentadores, inclusivos, empáticos, generadores de procesos de autonomía y autorregulación de los aprendizajes, focalizados y argumentados en criterios claros. A la vez, es menester adelantar proyectos de investigación que den luces sobre cómo hacer para que los estudiantes consideren la evaluación como un espacio de mejora constante y dejen de asociarla a un frío requisito para aprobar una asignatura. En este punto, es vital la integración con los padres de familia, en cuanto que en ocasiones son ellos quienes ejercen presión sobre los estudiantes por tener buenas calificaciones, en lugar de grandes aprendizajes.

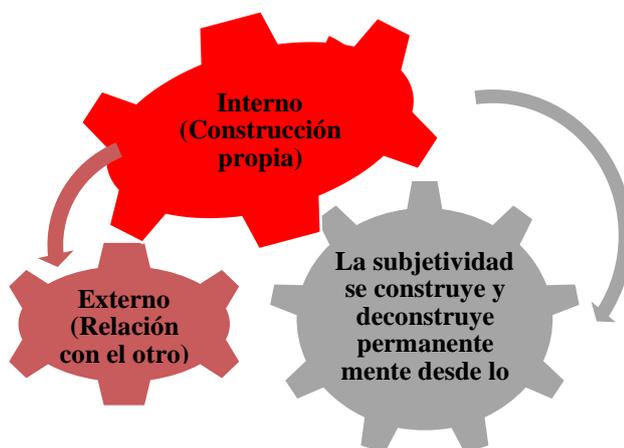
Ya en las consideraciones didácticas, es decir, en aquello que ocurre en el aula proponemos, a priori, el uso de algunas alternativas que fomenten ese elemento metacognitivo propio de la retroalimentación. El planteamiento constante de preguntas problematizadoras puede ser útil; por ejemplo: ¿Cómo te diste cuenta de ese problema? ¿Cómo has pensado resolver x situación? También se requiere valorar los avances y logros; verbigracia: “Sus ideas son geniales porque”, “Es increíble cómo han mejorado x asunto, pues...”. Del mismo modo, urge ofrecer sugerencias. Ejemplo: “Te recomiendo que cambies x por y, porque...”. Así mismo, se necesita ofrecer andamiaje en los aprendizajes; e.j: “El modelo matemático que realizaste requiere algunos ajustes dadas las condiciones del movimiento, voy a darte un ejemplo para que puedas corregirlo”.

Finalmente, esa estrategia formativa para la retroalimentación en la Unab deberá brindar lineamientos para sistematizar los resultados de diversas experiencias enfocadas en retroalimentar las dinámicas educativas. Como producto de esos ejercicios, se espera

tener insumos valiosos para enriquecer los procesos de enseñanza y aprendizaje en nuestra institución.

¿Cómo influye la retroalimentación en la construcción de subjetividad de los estudiantes?

La construcción de la subjetividad en el estudiante consiste en la interacción de tres procesos diferenciados: los procesos internos (construcción propia), los procesos externos (relación con el otro) y un mecanismo de la subjetividad en la construcción y deconstrucción permanente desde lo social. En la Figura 1, se puede apreciar que los diálogos entre estos procesos de construcción de la subjetividad son dinámicos, cambian en el tiempo y responden a necesidades o retos de los contextos.



La construcción de la subjetividad es inacabada. La subjetividad moldea nuestros cuerpos, nuestras mentes y nuestras relaciones sociales como seres humanos. No somos tan conscientes de que la subjetividad es la que condiciona los comportamientos y pensamientos. En la labor educativa, se trata de acercarse y aproximarse a la subjetividad de los estudiantes y abrirse para que los estudiantes también puedan conocer y comprender nuestra subjetividad como docente. Al respecto, González (2020) afirma:

Los docentes muchas veces cuando pensamos en nuestra tarea, pensamos en propuestas o actividades para ofrecer a nuestros alumnos, sin embargo, el paso previo debe ser conocer al otro, entender, comprender y respetar su propia construcción de la subjetividad para poder así empatizar, saber cómo representa su realidad, desde ahí construir vínculos, sin vínculo no hay aprendizaje (p.3).

Precisamente por lo anterior, la comunicación es esencial en el proceso de retroalimentación, pues fomenta el conocimiento recíproco de subjetividades entre participantes. La comprensión del otro y de uno mismo y de las circunstancias que lo condicionan necesariamente supone un diálogo, una comunicación, un vínculo que va más allá de la formalidad de roles. En este sentido, López y otros autores (2013) plantean lo siguiente:

La escuela media resulta ser convocante para adolescentes y jóvenes en la medida que se presenta como habilitadora de espacios para el desarrollo social y psíquico en la convivencia con adultos representantes de la cultura con quien identificarse y diferenciarse, proceso que permite la construcción de la propia identidad. La ausencia de espacios que habiliten poner en palabras las problemáticas y preocupaciones propias de la época histórica y social en la que vivimos, lleva a los adolescentes y jóvenes a buscar puntos de referencia en otros lugares convirtiendo a la escuela en un no lugar. Hoy es clara la necesidad de avanzar en la percepción de los estudiantes como sujetos de la educación y su realidad psíquica dándole lugar a la palabra y a la escucha, fomentando la expresión a través de dispositivos escolares que pueden ser creados con la participación de los mismos estudiantes. Escucharlos permite identificar puntos de referencia para comenzar a debilitar los fuertes desencuentros que se producen entre dos culturas, la adolescente juvenil y la institucional escolar adulta (p.193).

Por lo tanto, la retroalimentación es fundamental en la construcción de la subjetividad de las personas en tanto que nos permite entender y sentir la realidad para intervenir en ella a partir del mejoramiento de nuestras habilidades y oportunidades de potenciar quiénes somos. Retroalimentar es un acto indulgente de empatía y comprensión propia y de los otros que se da a través de los canales de comunicación; los mismo que nos permiten interactuar socialmente para entendernos y trabajar de manera común en nuestros propósitos.

¿Cuáles herramientas tecnológicas son pertinentes con la disciplina y objeto de conocimiento para realizar y sistematizar la retroalimentación?

En la actualidad, el uso de las herramientas tecnológicas es indispensable en el quehacer cotidiano del ámbito educativo. Por esto, en el ejercicio de la docencia, es

necesario que los profesores tengan la capacidad de usarlas y contar con la competencia y la constante actualización. Ahora, integrarlas con el método de enseñanza y como soporte para la ejecución de una retroalimentación efectiva, muestra el cambio que se espera de la dinámica que se desarrolla en el intercambio de saberes y la práctica educativa.

Según Kouser y Majid (2021), el uso de la tecnología en la enseñanza puede mejorar el desempeño de los estudiantes y generar resultados positivos en la construcción de aprendizajes. Algunas herramientas y su clasificación se pueden ver de la siguiente forma:

De uso privado: Windows, Safari, Office (Word, Excel, PowerPoint), Photoshop, Norton Antivirus, iTunes, AutoCAD, Windows media player, entre otros.

De uso libre: Ares, Mozilla Firefox, Moodle, Vuze, Apache Open Office, entre otros.

Portales y comunidades educativas: Blogger, WordPress, Google Hangouts, Padlet, Mentimeter, entre otros.

Gestores para compartir archivos: Google drive, Microsoft Onedrive, Jumpshare, Google calendar, entre otros.

Gestores de contenido: YouTube, Edpuzzle, entre otros.

Gestores gráficos: Prezi, Genially, Cava, El teléfono o celular, H5P, Reproductor de música MP3, MP4, Televisión, Radio Computadora, entre otros.

Cabe anotar que las herramientas tecnológicas permiten facilitar la comunicación con los estudiantes, y esto hace que la retroalimentación de las actividades de evaluación (quices, talleres, trabajos individuales y grupales, exposiciones, infografías, mapas mentales, flujogramas, evaluaciones parciales y otros) sea de manera continua. Por ejemplo, cuando se usa la plataforma TEMA (Moodle), existen varios e interesantes recursos digitales que se pueden integrar (Genially, H5P, Drive, Meet, Canva, entre otros) y que los estudiantes tienen a su disposición continua y permanentemente.

Proponer y acordar maneras de retroalimentación en concordancia con la estrategia pedagógica y que responda a una práctica pedagógica innovadora desde la evaluación formativa

Otro aspecto importante que tuvo lugar en las discusiones del seminario fue la práctica pedagógica innovadora que se vincula a los procesos de retroalimentación. González y Escudero (1987, p. 26) hablan de tres perspectivas innovadoras: tecnológica, cultural y sociopolítica. En la primera, la innovación se concibe como un proceso en el que se incluyen el diseño y elaboración de procedimientos programas y materiales por parte de los expertos para que sean adoptadas por los centros educativos y por los docentes, que desde su ejercicio crean, diseñan y ponen en marcha actividades que requieren de ella. La segunda pone el énfasis en la interpretación hermenéutica – fenomenológica de manera que esta reconozca el contexto en el que está inmersa. Por último, la tercera, además de asumir la anterior, entiende la innovación como una práctica de la enseñanza en la que las ideologías, intereses sociales y culturales, el contexto, el conflicto, el consenso y el compromiso son la clave de este proceso de interrelación.

De manera complementaria, consideramos que la retroalimentación debe asumirse desde un sentido integral que considere cuatro elementos esenciales: 1) propiciar la autonomía de los estudiantes para que ellos regulen los procesos de aprendizaje; 2) indicar cómo identificar aquello que los estudiantes aprendieron y qué deben reforzar; 3) mostrarles caminos para mejorar sus desempeños; y 4) dar herramientas a los maestros para mejorar sus prácticas de enseñanza.

A partir de lo anterior, surge la siguiente pregunta: ¿Cómo desarrollar una estrategia de retroalimentación que cumpla con las condiciones de ser oportuna, constructiva, alentadora, focalizada y, en cualquier caso, significativa para el proceso formativo de los estudiantes, sin que esto implique una sobrecarga para los participantes o se convierta en una práctica difícil de mantener en el tiempo?

Al respecto, tres asuntos. Primero, no necesariamente hay que ubicar a la retroalimentación en la etapa final del proceso de evaluación. Según Parra y otros autores (2022), la retroalimentación debería adelantarse en el antes, durante y el final de manera dosificada durante el desarrollo de una actividad o proceso que evaluamos.

Segundo, a veces se cree que la responsabilidad de la retroalimentación recae solo en el profesor. Sin duda, el profesor tiene un lugar fundamental en la formación profesional de un estudiante en tanto especialista de un área específica del conocimiento y tutor de curso. Pero sabemos que la evaluación debe ser ante todo significativa para el propio estudiante. Para Moreno y Ramírez (2022) “[e]n la evaluación formativa, los estudiantes deben ser capaces de usar la retroalimentación para mejorar su aprendizaje, pero esa mejora del aprendizaje depende de la participación de ellos en su propia evaluación” (p. 76).

Vale la pena crear maneras de implicar a los propios estudiantes en la retroalimentación sobre la base de la confianza y la responsabilidad mutua, que son por cierto valores en los que se insiste en el proceso formativo actual. De lograrse, esto significaría una descarga para el propio docente, quien, por un lado, ya no debe oficiar como el único responsable de juzgar el proceso de aprendizaje; y, por otro, le permite tener a la mano herramientas para disminuir la brecha entre su criterio y la percepción que tiene el estudiante de su propio proceso formativo.

Para presentar el tercer asunto aludimos al conocido principio marxista-leninista según el cual hay que combinar todas las formas de lucha. En el caso de la evaluación, también conviene apelar a un principio plural antes que a la homogeneidad.

A manera de conclusión

Reiteramos que somos herederos de unos sistemas evaluativos cuyos fines han sido la coerción, el miedo y el castigo. Para transformar esas prácticas, la retroalimentación puede ofrecer una solución importante, pues pone al estudiante en el centro de su proceso educativo. Esto ayudaría a superar la penosa situación de que para muchos jóvenes el conocimiento que se adquiere en las aulas durante un semestre no tiene repercusión significativa. De allí la importancia de tender lazos entre lo que se aprende en las aulas y la vida cotidiana.

Ahora, esta búsqueda de motivación no tiene por qué convertirlo todo en divertido. El rigor, la disciplina y el aburrimiento no deben ser tildados de negativos en el ámbito académico. De hecho, si nos atrevemos a pensarlo con seriedad, la universidad debe ser el espacio de la sociedad que busque el rigor y la concentración que casi han desaparecido de una sociedad hiper estimulada. El filósofo coreano Byung -Chul Han nos

recuerda que “los logros culturales de la humanidad, a los que pertenece la filosofía, se deben a una atención profunda y contemplativa. La cultura requiere un entorno en el que sea posible una atención profunda.” (2020, p .34)

Tan importante como el rigor es la diversidad. Servirse de distintas formas y fuentes de información es mucho más provechoso que optar por una sola opción o escoger un único camino. Así pues, las pruebas de selección múltiple, la observación participante y no participante, el diálogo crítico con el estudiante, entre otras, pueden ser utilizadas por el profesor como estrategias de retroalimentación que le permiten tener una visión más amplia sobre el aprendizaje de sus estudiantes.

Al implementar diferentes formas de retroalimentación ampliamos las posibilidades para conectar con ellos y sus propios procesos. De esta manera, más que desarrollar una nueva metodología o innovación pedagógica, lo que se requiere es optimizar y pensar de qué manera, en las actividades que ya adelantamos, podemos mejorar o incorporar la retroalimentación

Habría otra forma que también requiere de estudios, meditaciones y preguntas: La retroalimentación de doble vía (o de doble efecto), en la que el docente aprende de manera significativa y efectiva a mejorar su docencia al encontrar las causas por las que su estudiante no entendió o no se motivó frente al conocimiento y cualifica su enseñanza de manera permanente. Esto requiere un profundo acto de humildad del docente. Hay que recordar que la palabra humildad viene del latín “*humilitas*” de la raíz “*humus*”, que significa tierra, abono, aquello que alimenta y genera vida.

Precisamente, sobre la base de esa misma humildad, también hay que reconocer que hacemos muchas actividades valiosas en clase, aunque aún no las hayamos sistematizado de forma consciente. Por eso, para avanzar en estos procesos, es fundamental hablar tanto de nuestras prácticas cotidianas, como de las teorías revisadas para este seminario.

Sin embargo, la práctica pedagógica innovadora que incluye evaluación y retroalimentación no se limita al aula específicamente. Ella debe verse desde un contexto más amplio que involucre la comunidad, los grupos sociales y, en general, las problemáticas de la sociedad. Se requieren grandes dosis de autoanálisis, de autoaprendizaje y reflexión sobre el ejercicio docente, pero, también, una preocupación

por recoger aquellos elementos que tienen que ver con el mundo de los jóvenes, sus prácticas culturales, su manera de ver e insertarse en el mundo, los significados de su mundo político, además de un extenso etcétera.

Finalmente, la retroalimentación es un proceso integral que demanda condiciones institucionales para llevarla a cabo; por ejemplo, la garantía del tiempo académico para los docentes, las herramientas tecnológicas necesarias y la capacitación de los profesores, entre otras cuestiones. Así, las retroalimentaciones ayudarán a preservar el propósito de la formación que se propone en nuestro PEI “apoyar la formación integral de personas” (Unab, 2012, p.28).

Referencias

- Anijovich, R. y Cappelletti, G. (2020). La retroalimentación formativa: Una oportunidad para mejorar los aprendizajes y la enseñanza. *Revista Docencia Universitaria*, 21(1), 81-96.
- Ávila Luna, P. (2009). La importancia de la retroalimentación en los procesos de evaluación. Una revisión del estado del arte. Recuperado de http://www.universidadcies.com/wp-content/uploads/2017/06/Avila_retroalimentacion.pdf
- Byung Chul (2020) *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Editorial Herder.
- Canabal C., & Margalef L. (2017). La retroalimentación: La clave para una evaluación orientada al aprendizaje. *Profesorado, Revista de Currículum y Formación Del Profesorado*, 21(2), 149-170. <https://doi.org/10.30827/profesorado.v21i2.10329>
- Carless, D. (2018). The development of student feedback literacy: enabling uptake of feedback. <https://doi.org/10.1080/02602938.2018.1463354>
- Carless, D., & Winstone, N. (2020). Teacher feedback literacy and its interplay with student feedback literacy. *Teaching in Higher Education*, 1-14.
- Dirección Regional de Educación. Ayacucho. (2020). *Guía de Retroalimentación para la educación a distancia. Tipos de Retroalimentación*.
- García V. M (2020). *El país de las emociones tristes*. Colombia: Ariel.

- Gibbs, G., & Simpson, C. (2005). Conditions under which assessment supports students' learning. *Learning and teaching in higher education*, (1), 3-31.
- González, M.T y Escudero J.M (1987). *Innovación educativa: teorías y procesos de desarrollo*. Barcelona: Humanitas.
- Hattie, J., & Timperley, H. (2007). The power of feedback. *Review of educational research*, 77(1), 81-112.
- Henderson, M., Ryan, T., & Phillips, M. (2019). The challenges of feedback in higher education. *Assessment & Evaluation in Higher Education*.
- Hounsell, D. (2003). Student feedback, learning and development. En C. Rust (Ed.). Oxford: Oxford Centre for Staff and Learning Development.
- Hounsell, D. (2008). The quality of guidance and feedback to students. *Higher Education Research and Development*, 55-67. doi:10.1080/07294360701658765
- Kouser, Shazia & Majid, Ishfaq. (2021). Technological Tools for Enhancing Teaching and Learning Process. 13. 366-373. 10.37867/TE130133
- López, G. L., Marzolla, M. E., & Olivarez, M. S. (2013). Los espacios de construcción de subjetividad en la escuela media. In V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Moreno Olivos, T. y Ramírez Elías, A. (2022). "Evaluación formativa y retroalimentación del aprendizaje". En: *Evaluación y aprendizaje en educación universitaria: estrategias e instrumentos* (pp.65-79). Universidad Nacional Autónoma de México. <https://cuaieed.unam.mx/publicaciones/libro-evaluacion/pdf/Capitulo-04-EVALUACION-FORMATIVA-Y-RETROALIMENTACION.pdf>
- Moreno Olivos, T. y Ramírez Elías, A. (2022). "Evaluación formativa y retroalimentación del aprendizaje". En: *Evaluación y aprendizaje en educación universitaria: estrategias e instrumentos* (pp.65-79). Universidad Nacional Autónoma de México. <https://cuaieed.unam.mx/publicaciones/libro-evaluacion/pdf/Capitulo-04-EVALUACION-FORMATIVA-Y-RETROALIMENTACION.pdf>

- Moreno, T. (2021). La retroalimentación. Un proceso clave para la enseñanza y la evaluación formativa. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Parra, B., Orejarena, H. & Acosta, H. (2022). Retroalimentación docente universitaria: una práctica de autorregulación del aprendizaje. *Inclusión & Desarrollo*, 9(1), pp 24-36 <https://revistas.uniminuto.edu/index.php/IYD/article/view/2947>
- Quezada Cáceres, Soledad, & Salinas Tapia, Claudia. (2021). Modelo de retroalimentación para el aprendizaje: Una propuesta basada en la revisión de literatura. *Revista mexicana de investigación educativa*, 26(88), 225-251. Epub 24 de marzo de 2021. Recuperado en 22 de octubre de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662021000100225&lng=es&tlng=es.
- Sadler, (2010). Beyond feedback: Developing student capability in complex appraisal *Assessment and Evaluation in Higher Education*, 35 (2010), pp. 535-550
- Santillana, SA. (1983). *Diccionario de las ciencias de la educación* (Vol. 1). Diagonal Santillana.
- Tobón, S. (2013). Formación integral y competencias. *Pensamiento complejo, currículo, didáctica y evaluación*, 4(2).
- Troussel, L. B. S., & Manrique, M. S. (2019). La retroalimentación más allá de la evaluación. *Revista Latinoamericana de Educación Comparada: RELEC*, 9(14), 89-104. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6799114>
- UNAB, Vicerrectoría Académica. (2022). La retroalimentación: autonomía de los aprendizajes.
- Universidad Autónoma de Bucaramanga (2012). Proyecto Educativo Institucional.
- Wilson, D. (2002). La retroalimentación a través de la Pirámide y la Escalera de Retroalimentación. Seminario: Cerrando la brecha I Encuentro de tutores latinoamericanos en línea.